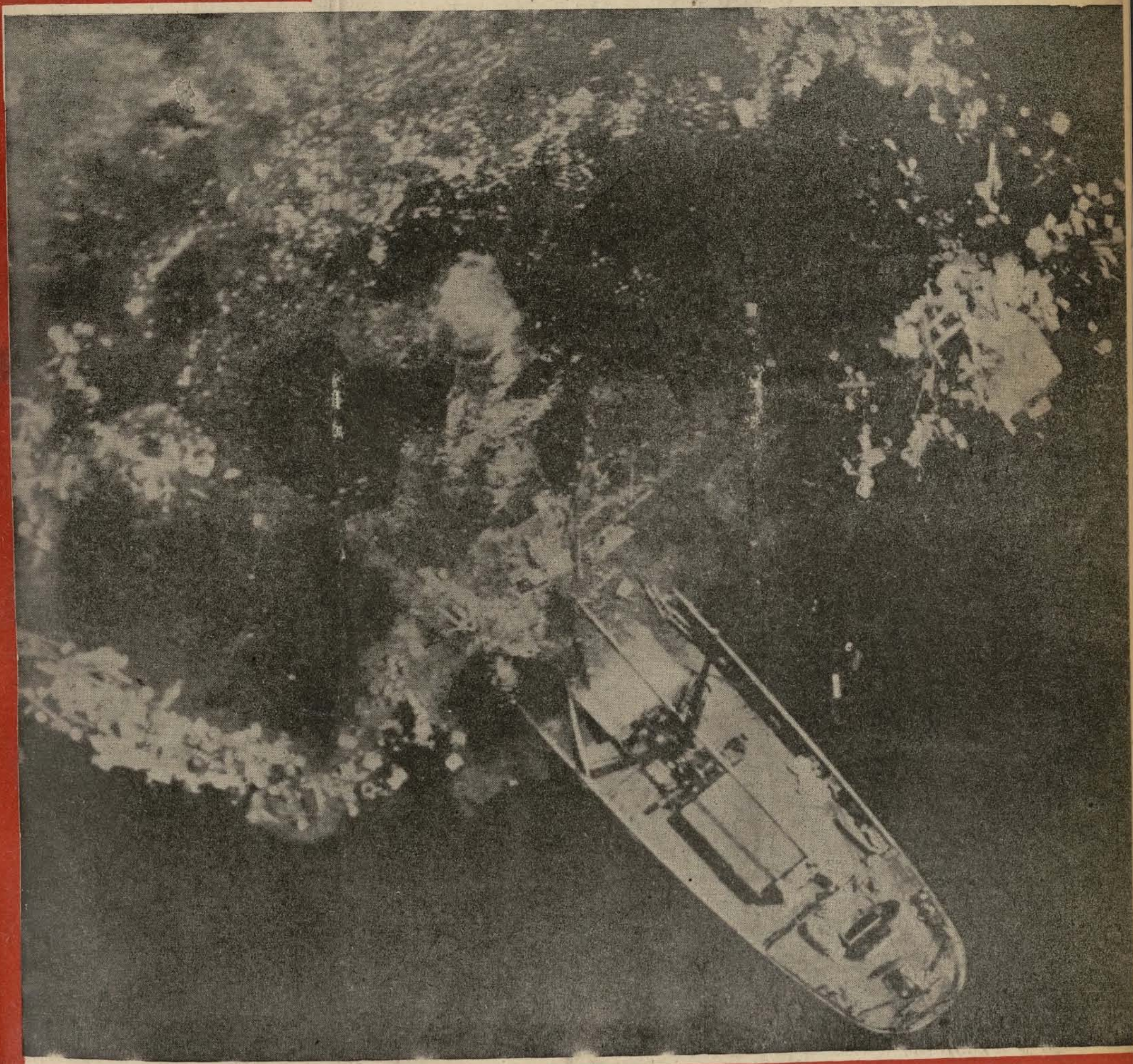


# TAJO

## EL CÁUCASO OBJETIVO INMEDIATO

### ¿QUÉ QUIERE LA INDIA?



La lucha submarina se acentúa cada día más. La guerra en el mar ha de conocer fases muy agudas, por la intervención de esta arma.

Año III - Núm. 98

11  
a b r i l  
1942

**SUMARIO:** ¡SOLO UN MARINO ESPAÑOL!  
GLORIA Y MEMORIA DEL  
POETA CADALSO, QUE MURIO DE CARA A GIBRAI-  
TAR - EN LAS CALDERAS DE UN CRUCERO - DEL  
PORTUGAL HERMANO - VERDAD Y POESIA DE  
BALI - ¿QUIEN FUE LA "AMADA INMORTAL"  
DE BEETHOVEN? - UN HOMBRE DE RAZA - HUMOR

60 cts.



# Matrices del Perú legendario

Uno de los pueblos que más rutilante estela dejó en la Historia fué el inca, del que quedan descendientes de características étnicas indelebiles en las tierras del Nuevo Mundo que conquistara el magno adalid extremeño, que un día saliera de los bardales de Trujillo, horro de letras, camino de la aventura, para prodigar bríos en homéricos hechos, que colmaron innumerables infolios, y en la penrenidad histórica son pasmo de las generaciones.

El inca primitivo se sumergió en el mito, y en éste perseveran sus descendientes, sin que se haya cercenado de él lo maravilloso, ya que esto, en el sentir de Breal, equivale a suprimirlo.

Múltiples los mitos incas, el fundamental es el del agua, y en ellos se centran cuanto pensó el hombre de las primeras edades para quien, según Menéndez y Pelayo, "las ideas eran inseparables de las imágenes y las palabras tenían una vitalidad y un color para transformarse en signos abstractos".

El inca no concebía la vida, ni la belleza, ni la divinidad, sin el agua que fecundiza y vivifica. Constantemente realizó la apoteosis del líquido elemento, del cual, como de la tierra y del aire, es divinidad, desde los albores de la Humanidad, Wira-Kocha, en la que creen todos los indígenas que, cual hieráticos fantasmas, cruzan, bisbisando la salmodia de la "puna", los vericuetos de la abismática sierra andina, en donde el galopar del viento se frena en las crestas y violenta la melena de los árboles.

Idólatra del agua, el inca continúa rindiéndole culto. Lugares cotidianos del rito mágico eran el mar y los ríos, los lagos y las fuentes, las nieves que, a perpetuidad, empenachan de vejez los picachos de la montaña. En dondequiera que el inca primgio levantara un templo, erigía un lugar de meditación o trazaba una tumba, el agua ponía sus rumores y llegaba presurosa, ya encauzada en canales dominadores de dificultades de nivelación, ya aplicando principios que la Física consagró; ahora, aprisionada en el venero de elevada cumbre o libertada del grillete del hielo; ya captada en el hondón. Y en forma propiciadora, en fechas determinadas, se danzaba el Itu a orillas del mar, de los lagos y de los ríos.

El agua señoreaba las hoquedades de los sepulcros, en donde ponía zumbidos de vida. Y no actuaba como pasiva y permanente superficie copiadora del mundo físico, sino que en su seno, en el misterio de sus alcances profundidades, hallaban su mansión todos los seres divinos y terrenales, a los que encerraba maternal. Titicaca, el lago fabuloso, fragmento del mar, que en tiempos prehistóricos ocupó la altiplanicie de su nombre, y en donde el Sol colocó a sus dos hijos, hembra y varón, al enviarlos a la Tierra para humanar a los bárbaros moradores de aquellos parajes; cuyas aguas ascienden a una altura sin parigal en los otros lagos mundiales, era como la matriz y forja de todo lo creado, y de su palíngenesio seno succionaron los seres a quienes cupo poblar las tierras aledañas. De las insondables profundidades del lago, surgieron desde el Sol hasta el hombre. En sus linfas se crean los que estaban destinados a formar la legendaria pareja de los fundadores del Imperio esplendoroso, cuya gloria testimonian sus ciclópeas construcciones y los matices que se muestran entre la postración actual de la cosa muerta.

Y de poblado en poblado se va saboreando, a través de los siglos, la leyenda que dice que cuando a la orilla del lago intentan las mujeres aplacar su sed, quedan fecundadas por él. Pedro Pizarro recoge en su *Relación* la creencia de los indios de que "el primer señor de esta tierra salió de la isla Titicaca, que es una isla que está en una laguna de sesenta leguas de contorno". Y el inca Garcilaso, en sus magníficos *Comentarios reales*, toma de los indios la aparición de

Manco Capac, después que hubieron descendido las aguas del Diluvio.

Concéntrate el temor en las montañas cuando el agua se aquieta en sus cimas y no siente apresuramientos de coyunda con el valle.

Los nombres de Sora Kocha y Luyay Kocha, lagos del Diablo, no son siquiera modulados por los labios del indio por obra de las leyendas que giran en su derredor. En ellos moran los espíritus de los antepasados. Quien a sus bordes se acerca pone en peligro su vida. Si alguien, enfiendándose con el tabú, huella sus riberas, atrae aceleradamente furiosos de tempestades, y es dificultoso al atrevido profanador sustraerse a la ilimitada cólera de los dioses. En los lagos andinos, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, un disparo, un grito, bastan, a veces, para desencadenar la tormenta.

Los indígenas primitivos hicieron pervivir la adoración al Océano bajo el nombre de Madre Lago. En sus márgenes, castradas de toda vegetación, buscaban lugar propicio de morada definitiva los pudientes habitantes de la costa y de la serranía. Cara al mar recibían los difuntos los fulgores del crepúsculo "el Sol de los muertos".

Las fuentes eran "pakarinas", ámbitos del resurgimiento de los seres. Al contemplarlas, el inca fijaba la idea de la fecundidad inexhausta de la Naturaleza. Los ríos quedaban adscritos a las divinidades mayores. Así, Wilka Mayu o Río del Sol; Apu Rimaj o el Señor que murmura; Amaru Mayu o Río del Gran Ofidio. Los ríos lustrales arrastraban en sus aguas los pecados del pueblo cuando, en la fiesta de la purificación, el Asitua, se arrojaban las pelotas de paja encendidas. Almas y cuerpos limpiábanse en sus aguas, que, piadosas, dejaban perderse en la lejanía recuerdos y dolores, matices y pensamientos que enturbiaban la placidez.

Cuando la montaña se empolva de nieve, se aureola de prestigio. Entonces se convierte en el Apu, el jefe, el dios principal. Si en cualquiera de las cimas del Akonkawa o Sora Sora se comprueba la permanencia del agua, entonces el estático viejo inca, que discurre entre ruinas, "esqueletos amontonados por los siglos", topó con el más elevado motivo de adoración.

Intermedio. En el misterio de los Andes, en su rara sonoridad, se engendró la música indígena, evidenciadora de las relaciones existentes entre la Naturaleza y el espíritu. La canción de las cascadas, las leves cadencias de las corrientes acuíferas al perderse en los valles andinos, el ulular del viento quebrándose entre peñascos, facilitaron motivos a las siringas primitivas, que daban una escala de cinco sonidos sin semitonos.

La vibración del tamboril, inseparable acompañante de las zampoñas indias y del lamento de las queñas, trasunto era de la del aire. En la diaphanía de la atmósfera andina repercuten todos los rumores terrenales que luego han de ser interpretados en los tambores indígenas. Los indios, tan del terruño, perciben las voces todas de la Naturaleza y las van modulando en sus instrumentos primarios y, de modo especial, en los sicus de los aymaras o en la antara de los quechuas.

La gama de sonidos se distribuye entre dos o más instrumentos, para que cada músico entreviera la nota de que carece el instrumento de su compañero para integrar la melodía. En sus *Comentarios* nos habla el inca Garcilaso de unos instrumentos "hechos de cañutos, de caña, cuatro o cinco cañutos atados a la par: cada cañuto tenía un punto más alto que el otro a manera de órganos. Estos cañutos atados eran cuatro, diferentes unos de otros. Uno de ellos andaba en puntos bajos y otro en más altos y otro en más y más; como las cuatro voces naturales tiple, tenor, contralto y contrabajo. Cuando un indio tocaba un cañuto, respondía

otro en consonancia de quinta y el otro, en otra, unas veces subiendo a los puntos altos y otras bajando en los bajos, siempre en compás".

Ocho o más tubos o caramillos, colocados en doble hilera, reproducen el lenguaje de los Andes, que los indios repiten con ritmo de eternidades. El torrente, al precipitarse en la sima, atrae al indio, a quien las estrellas cuentan secretos, y lo arroba con su impetu. Después repetirá esa caída con sugestionadora fuerza descriptiva.

La infinita melancolía del indio acrece en los vespers andinos cuando el huracán pasional sacude su corazón a impulsos del desengaño. Entonces, los sonidos adoloridos de las queñas y de las tharcas conmueven con sus lamentos, y parecen asociar a la pena los inmutables escenarios en donde la Naturaleza destaca incopiable. Si, por el contrario, no le acibara la amargura, y en alegre aurora amoratoria el indio rebosa contento, resuenan entre las fragoridades las notas de los "pinquillos".

La música indígena discurre sin cepos académicos. Típicamente religiosa en los tiempos clásicos, pone rumbos de pagania en el imperio quechu de los Hijos del Sol. Sus acordes prepararon a los indígenas para comprender la obra de la Creación. Cuando esa música se escucha, se afiora el alma de aquellas regiones y se comprende cuán legendaria, esplendente y misteriosa fué la raza que discursó pujante en la época clásica del Nuevo Continente.

\*\*\*

En el antiguo Perú, el culto a los muertos se desarrolló sin valladar entre el que ya marcha inane hacia las playas del no ser y los que continuaban discurrendo por entre viales de vida. En las relaciones de los antiguos cronistas de Indias se hace resaltar la veneración que los peruanos sentían por sus difuntos. "Comúnmente creyeron que las ánimas vivían después de esta vida, y así pusieron excesiva diligencia en conservar los cuerpos y sustentarlos y honrarlos después de muertos", dice uno de esos cronistas.

En los sepulcros, abiertos al análisis del investigador, existen elementos para reconstruir la civilización inca, tan rica y sugerente.

El peruano primitivo poseía el sentimiento social, el nexo colectivo, y amaba la vida del grupo. Por eso no borra el límite entre vivos y muertos, sino que éstos seguían estando presentes, no sólo en lo efímero del recuerdo, sino en forma tangible y corpórea. El cadáver, conservado por diestros momificadores, que lograron apariencia real en lo inerte, surgía de las tumbas, propiciaba y participaba en los regocijos comunes.

El Imperio reconocía derechos y privilegios a los difuntos. Al fallecer el Inca, pasaba al cuidado de la "panaka" o humanidad, que estaba formada por su serrallo y descendientes. Y este grupo erigía el culto al soberano, quien era cantado y recordado por poetas y cronistas. El rey difunto, fabulosamente rico, poseía sarcófago secreto, y en épocas señaladas, las momias salían para visitar el santuario de su padre el Sol.

Para el Intu Raymi (la Pascua Mayor) eran colocados en fila los cadáveres en la plaza de las Fiestas, acompañados de sus servidores, esperando del Astró Rey. Y por boca de sus intérpretes, dialogaban, adobando a veces de ironía sus intervenciones.

En la vida del Imperio, los muertos disfrutaban de las exterioridades del Arte, y para ellos eran las joyas y la esplendente pedrería. Orfebres y escultores laboran para adornar sus tumbas. Como no existen cementerios, cada uno era enterrado en su heredad o próximo a su Ayllu, con preferencia en los sitios elevados, para, desde los cabezos, seguir oteando el panorama familiar. Sólo los emperadores, en evitación de profanaciones, eran sepultados en lugares sustraídos al público conocimiento.

LUIS AGUIRRE PRADO



Sir Archibald Wavell y Claude Auchinleck conversan sobre el problema de la India y su defensa. El probable virrey no tiene un papel fácil en la misión de salvar el corazón del Imperio británico.

## ¡Sólo un marino español!

Hoy, en que el pabellón estrellado vuelve a flamear bajo el signo de Marte, merece traerse a colación un episodio no inédito, pero sí olvidado, acaecido allí en el pasado siglo, cuando los yanquis se sintieron otra vez belicosos, entonces frente a los hijos de una nación abrumada por la carga de tanta gesta heroica y los dolores de múltiples partos de pueblos.

Frente al coloso, digno rival nuestro—que los elogios al vencedor coronan también las sienes del vencido—, se alzó la arrogancia de un marino mercante español. Aquella prepotente flota, que abatió a la nuestra en el suicidio heroico de Santiago, no se vió cegada por los fulgores de su victoria hasta el extremo de no reconocer los méritos del adversario. Otra cosa hubiera pecado de flagrante injusticia, que la Historia juzgará severamente. Y así, cuando la última de nuestras naves se hundió en la bahía antillana, permitió el americano a nuestro almirante, prisionero, conservar su espada como homenaje a la bravura derrochada.

Mas veo que empleo el tiempo en digresiones. Quiero hablaros de un hecho anterior al epinicio, glorioso y trágico, de nuestra guerra del 98. Su protagonista se llamó Manuel Deschamps y fué capitán del "Montserrat", guerrillero de los mares, perteneciente a la Compañía Transatlántica.

Viene a los puntos de la pluma el mandito típico del viejo lobo de mar al intentar el retrato del capitán Deschamps. Gallego, trae en sus pupilas, escurridoras de horizontes, la nostalgia de las rias, las huellas de las manos de Dios. Ignoráis la leyenda? Pues mirad: el Altísimo, al descansar después de la Creación, apoyó en el Mundo, y pasó sus manos en Galicia, y al levantarlas dejó su impronta: las rias, semillero de saudades y de una belleza serena, que sólo encuentra par en los fiords escandinavos.

¡Viejo lobo de mar! Decidid vosotros. Sobrepasó las cinco décadas sobre las aguas. Al conmemorar sus bodas de oro con Neptuno, el Gobierno argentino le ofreció una minuciosa estadística de sus ochenta viajes, en los que había transportado a las playas del Plata 69.054 personas. Entonces la memoria de no pocos corrió al recuerdo de la marina de la Signoría y a su conubio simbólico con el Adriático desde la proa, mascarón renacentista, del Bucentauro.

En la tropical manigua desangraba la juventud española por mantener en alto nuestra bandera en las tierras que el genio colombino alumbró para nuestra Patria. El clima, las fiebres y el plomo enemigo iban abatiendo sus cuerpos; pero a medida que éstos se quebraban, nueva savia tornaba al espíritu, que robustecía sus fibras.

El capitán Deschamps no se amilanó. Se dirigió a la rada cienfueguina a proveer a nuestros soldados de víveres y municiones. Comanda un mercante: el "Montserrat". La escuadra americana hubo de morder, por esta ocasión, el polvo de la derrota. Su mando provee para evitar que el "Montserrat" salga a la mar. Y, en efecto... días después se merecía sobre las olas, ante el estupear general, en demanda de las playas pa-

trias. Recala en un puerto español, y a poco torna a partir tras la aventura, eterno sino del español. Tras la aventura, que bien pudiera reservarle la muerte. ¿La muerte decimos? La gloria, la inmortalidad, que la Historia concede a sus elegidos, es lo que halla al término de las singladuras.

Los americanos le persiguen, le acosan; pero él, corso de las aguas, los esquiva. Parece que el "Montserrat" es ingrátido. Si creyéramos en la metempsicosis, ¡qué ocasión para pensar en la transmigración del espíritu de Viriato! Y, jadeante por la carrera, pero triunfador, arriba a Matanzas. Nuestra imaginación, la "loca de la casa", vuela al recuerdo de Marathon. Pero nuestro "Montserrat" llega con vida. El milite heleno termina exánime. El Olimpo no le fué propicio. Del "Montserrat", en cambio, la "Moreneta" hinchaba el velamen sometiendo a Eolo.

De nuevo intenta forzar el bloqueo. Entonces el general Blanco le ruega repatrie 400 o 500 soldados heridos, a lo que Deschamps responde: —Mi general, me hallo fuertemente con mis oficiales para volar el barco antes que caiga en manos enemigas. No me parece humano exponer esos hombres a peligro tan inminente.

—Desisto—dice el general—. Le consideraba un héroe; pero ahora le conceptúo una gloria nacional.

Y unas perlas emotivas pugnaban por bañar el curtido rostro del militar.

\*\*\*

Han pasado los años. El tiempo ha hecho olvidar a los más nuestros desastres coloniales. Pero aún alienta el capitán Deschamps! Y otra vez, ahora en son de paz, se presenta en aguas americanas. En su cámara recibe la visita de un oficial de la Armada yanqui. Es el ayudante del almirante Sampson. Le hace en su nombre un ruego y una invitación. Que entregue las cartas de derrotas del "Montserrat" para estudiarlas. Y que le acompañe a la mesa.

Deschamps, no olvidéis que es un marino español, se excusa, alegando que los solicitados documentos pertenecen a la Compañía por quien el "Montserrat" prestó sus servicios. Y en cuanto al ágape, "están tan próximos—son sus palabras—los sucesos a que nos venimos contrayendo, que no me encuentro capaz para comer fuera de la vista del pabellón español, que arbola el "Montserrat". Pero decir a vuestro almirante—prosigue—que espero me hará el honor de sentarse a nuestra mesa".

\*\*\*

Esta es la hazaña del capitán Deschamps. Cumplió con su deber, y años después entregaba su dilatada existencia al Creador con la misma serenidad con que la había expuesto ante las bocas de fuego por servir a España.

Nos legó una conducta intachable y un ejemplo sublime. Sepamos cumplir como albaceas de tan preciosa herencia y, si alguna vez vemos surgir los mares una nave en cuya proa resalte su nombre, sintamos un ramalazo de emoción y elevemos a Dios nuestra plegaria por el que fué sólo un marino español!

FRANCISCO APONTE Y DIAZ



# Gloria y memoria del poeta Cadalso, que murió de cara a Gibraltar

En Cádiz, que bebe sales verdes y soles amarillos atlánticos, viene a la vida, un 8 octubrista de 1741, el aventurero y romántico poeta español José Cadalso y Vázquez de Andrade.

Las penumbras ya decadentes y desesperanzadas de nuestra Patria de entonces se rasgan en breves momentos históricos ante los patrióticos alabonazos de unos cuantos hombres. Por los cuatro puntos cardinales de la Península ibérica, que mancillaban garras internacionalistas y masónicas, surgían impotentes, aunque imponentes, rebeldías de patriotismo, empeñados unos cuantos españoles en no aceptar yugo y látigo extraños. Militares y paisanos acudían presurosos a la apremiante llamada de los clarines. Y la ambición extranjera, harta de pisar el martirizado cuerpo de Europa, hallaba digno enemigo al saltar la barrera de los Pirineos, ante el toro moruno de afilados puñales que en el ruedo de Iberia desafiaba al nublado que con el siglo llenaba de penumbras los azules elegantes de la época, bambolean al compás de los minutos de las Cortes imperiales. Uno de estos hombres extraordinarios, de estos españoles fervorosos y rebeldes de entonces, fué nuestro José Cadalso.

¿Qué vida, que no llegó al medio siglo, pues finó a los cuarenta y un años, la de este gran patriota!... Su breve existencia no tiene remanso ni sosiego. Cuando tenía veinte años—la edad en que comienza a vivirse la vida—ya está en España de retorno en sus andanzas por Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Portugal. Y después de pasear por las más diversas rutas europeas, donde su planta tiene resonancias triunfadoras, el vate gaditano toma el hábito de la Orden Militar de Santiago, en la madrileña iglesia de clérigos agonizantes, enclavada en la calle de Fuencañal, y al año siguiente entra a servir de cadete en el regimiento de Caballería de Borbón, que ya estaba en campaña. Cinco años más tarde, el poeta de las *Noches lúgubres* embarca, con tropas a sus órdenes, en la escuadrilla de jabeques que manda don Juan de Araoz. Y cuando a poco España declara la guerra a la orgullosa Albión, que tiene ya vuelos demasiado ambiciosos, Cadalso se alista al frente de su regimiento en el ejército que se forma para el bloqueo y sitio de Gibraltar. Ya había publicado sus *Cartas marruecas* y su obra cumbre, *Eruditos a la violeta*.

Apenas es adolescente cuando ya destaca como ardoroso tribuno en las patrióticas sociedades dieciochescas. Por discolito y opositor, se le critica y envidia. Sus escritos alborotan el cotarro liberaloide y melencólico. Pero su afán es vencer con los rayos solares del heroísmo español a la Inglaterra brumosa del mercado y la bolsa. Es un cruzado, puesta su fe en Dios y en la Patria. Pluma y espada en su mano no paran de ser esgrimidas, y por esto, hallándose por orden del general don Martín Álvarez de Sotomayor en una batería de cañones muy avanzada que apuntan a Gibraltar, en la noche del 27 al 28 de febrero de 1782, cae herido por un casco de granada de la batería enemiga, denominada Ulises. Y se cuenta que "El mismo gobernador inglés, que desde antes de la guerra le apreciaba como a un amigo, y muchos oficiales, le hicieron un duelo muy honorífico". Don Juan Meléndez Valdés, don José Vaca de Guzmán, fray Diego González y el conde de Noreña le dedicaron laudatorias composiciones. Muere por el honor de España y ante el hierro británico el ruiseñor romántico y desesperado, que después de cantar gozos y amarguras en propias y extrañas florestas, cae para siempre en el jaúlón hispano que se hunde en las profundidades misteriosas del Estrecho. Se van, con Cadalso, la juventud, la audacia, el ímpetu y la vehemencia. Nuestro don Juan de la Poesía del siglo XVIII, no puede luchar en la cerrazón melancólica y flácida de una época mortecina y vergonzante, sin aulas, sin orientaciones fijas, sin rutinas y sin consignas, sin ardor ni vanagloria. *Eruditos a la violeta*—su mejor obra—le aplasta bajo su frialdad de losa. Le mata a Cadalso el siglo. Muere estrangulado por el siglo. Como mueren después, en el XIX, asesinados por el siglo, Espronceda, y Gamivet, y Larra.

Cadalso no es tan conocido como debiera. Y es lástima, porque su corta vida llena una época. No queremos juzgarle como poeta, ni como político. Sólo diremos que era un inmenso patriota. Durante aquellos lustros perdidos por España, que sólo de remembranzas vivía, atada de pies y manos por ligaduras anglofrancesas, hallóse sólo en las rutas de las Cruzadas. Solo y desarmado. No había, apenas, patriotas que le siguieran, ni Patria que le alentara. España volvía la espalda a los mares y a las fronteras, y recogida en un mutismo de desaliento, abandonada bajo el artesonado glorioso de su casona, ni a la calle a salir se atreviera en aquellos entonces, dolorida viuda de un Imperio muerto, que no se decidía a desenterrar y revivir, en el milagro de la lucha, por apatía y egoísmo. Si Cadalso vive en 1942, envuelve, sin duda, su pecho franco y abierto en tela azul, y en la nieve rusa, el ramo de flechas españolas que siempre apunaba para lanzarlas como rayos, hubiesen estallado triunfantes. Pero José Cadalso vive cuando España aísla su naturaleza y su espíritu, cuando llora y recuerda tan sólo, y el poeta y el patriota se desesperan, y grita y maldice, y se ríe y protesta. Es un niño que nadie comprende, ni atiende, ni alienta, ni encauza. Y ni el amor, ese amor suspirante y escondido de entonces, enjuga su tristura. La bella e interesante actriz Ma-

ría Ignacia, que él llama "Filis", muere en plena hermosura y poderío, flor y gala que cae deshojada y maltrecha un día nefasto. Entonces el poeta tira al vacío su ilusión y se vuelve extravagante, impetuoso y violento. Y quiere desenterrar el cadáver de la amada, profanar el nicho de la iglesia de San Sebastián, hasta el punto de que el conde de Aranda se ve obligado a desterrarle a Salamanca.

Cadalso es un genio osado. Aspira a veces a elevarse hasta el mismo firmamento. Pisotea el barro humano y anhela romper todos los preceptos establecidos. Llega, así, al hastío y al desencanto. Forma en las tupidas alamedas románticas que van después a tapar al mismo sol de la verdad, cuando así lo imponen Goethe, Leopardi, Chateaubriand y Víctor Hugo, de puertas afuera, y Espronceda en la propia casa. Su alma solitaria, personal y triunfadora, presiente sobre el enarenado de lo trillado y convencional los pasos menudos del futuro siglo que se echa encima, más brumoso aún, más cruel, más funesto. Quiere romper la geometría del orden, como Espronceda después, pero no puede. El presente le lleva hacia una aspiración a lo científico, que no verá ni gozará jamás. El armazón literario van a cimentarle Garcilaso, Meléndez, Linares y Moratín. Cadalso sólo será más tarde el mozo gadi-

tano que en el bloqueo y sitio de Gibraltar, hace ciento sesenta años, un casco de granada inglesa le arrancó la vida. Va a comenzar una revolución literaria en España, en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en Italia. Mas Cadalso no llegará a formar en las filas rebeldes y vigorosas.

En la vida de todos los grandes hombres hay, por lo menos, una mujer, que es a ellos lo que la sombra a la luz, y, a veces, lo que la luz a la sombra. Al lado de Cadalso está María Ignacia, que es sombra impenetrable. María Ignacia es para nuestro poeta y guerrillero algo más que un amor. Eleva su inspiración y su audacia, y la acrecienta, como dicen que el agua marina incrementa y aviva el incendio. Y en el estío perenne de este cantor romántico, esta pasión extraordinaria florece su juvenil algarabía. Cuando ama y es correspondido, no ve más allá de su amor. Pero cuando la muerte lo hace desaparecer, como al día radiante la noche oscura, surgen sus *Noches lúgubres*. Y entonces el enamorado, el apasionado más bien, rompe hielo y asechanzas, lucha contra viento y marea que arrasa florestas, y llega a lo increíble, a lo inconcebible, a lo absurdo. María Ignacia aparece y desaparece igual que una flor: sin darnos cuenta ni de su llegada ni de su fin.

España, en verdad, no destacó mucho a Cadalso. Ni le hizo suyo, ni le popularizó. Y bien lo merece. Pero ahora que, como antaño, los poetas manejan pluma y espada a la vez, necesitamos abrir el arcón de nuestras glorias, a fin de airear y lucir grandezas encerradas. Ciertamente es que va más lejos la actual remembranza española de hoy: cuatro siglos, cuando menos, atrás. No deseamos proseguir hogao una época bien muerta bajo el barro estéril de un falso y falaz liberalismo. Que en la paz, sin pena ni gloria, del romántico sarcófago descanse.

No obstante, José Cadalso, hijo de su ambiente, merece salir a las generaciones del recuerdo. Porque hoy—el hoy juvenil y combatiente—Cadalso hubiera hallado horizonte y camino por donde ir y orientarse. Y en vez de ser su corazón veleta sin guía ni rumbo, a tontas y a locas en la desazón romántica, si ahora, cuando claridades de lucha nos empujan hacia objetivos universales Cadalso vive, del corazón del poeta que murió por su Patria salen, sin duda, disparadas flechas de exactitud ejemplar.

De Cádiz a Gibraltar fué la vida y la muerte de este mozo andaluz, andariego y heroico, sobre galopes de olas y surcos.

JULIO ESCOBAR

## Importante comunicación de Galletas Artiach COOPERACIÓN INDISPENSABLE

Galletas Artiach, S. A., necesita la cooperación de todos los consumidores y distribuidores de sus productos, en beneficio de ellos mismos y, ante todo, del interés nacional.

Suprimido el cupo de envases de hoja de lata, el Gobierno ha ordenado recuperarlos. Si no consiguiéramos la recuperación de los que tenemos en el mercado, se produciría en nuestra industria un paro tristísimo, inevitable, por no tener donde envasar la producción. Seiscientos obreros quedarían sin trabajo.

Tenemos en poder de consumidores y comerciantes 787.946 envases indispensables para proseguir en nuestras actividades. Están prestando, sin duda, usos distintos a los que son su finalidad. Si se nos presta leal cooperación y nos son devueltos, quedará asegurada nuestra marcha, a este respecto, hasta la terminación del conflicto internacional.

**A LOS CONSUMIDORES.**—Les rogamos que se apresuren a entregar a su proveedor habitual los envases de nuestra marca que obren en su poder. Les será abonado en el acto el importe fijado en cada lata. Tengan en cuenta que aunque hayan pagado por los envases su valor material reintegrable, en realidad les han sido prestados gratis, pues corren de nuestra cuenta los gastos de portes, acarreo, reparación, limpieza, nuevo etiquetaje, etc. Esta facilidad se da bajo condición de que no sean empleadas las latas en uso distinto que el de origen y de que sean devueltas rápidamente. Nadie tiene derecho a retener un envase, una vez consumido su contenido.

**AL COMERCIO.**—Confiamos que devolverá rápidamente los envases a nuestra fábrica. Sentimos manifestar a todos que

sólo podremos aceptar sus pedidos contra devolución de todos los envases de los pedidos anteriores. Para mayor facilidad y a fin de que la distribución cunda más, aconsejamos que sólo vendan por latas enteras a quienes les devuelvan las vacías.

**NUEVAS PASTAS. ELABORACION TRANSITORIA.** Ansiamos producir de nuevo, cuando sea posible, las clásicas galletas María Artiach, Chiquilin, Craker, Digesta, etc., tan conocidas y apreciadas. Falto de trigo y azúcar, sólo hemos podido reanudar nuestra actividad, sin garantía de continuidad, mediante la elaboración transitoria de pastas a base de miel, azúcar de uva, almendras y avellanas principalmente.

**TURNO DE DISTRIBUCION.** La producción de pastas es hoy inferior a la demanda. Las servimos por orden de pedidos y turno de provincias, dentro de lo que permiten los medios de transporte y la recuperación de envases. Nuestra voluntad está al servicio de todos, sin distinciones. Pero las circunstancias mandan, y si la mercancía no puede llegar a todas las plazas, no es por culpa nuestra.

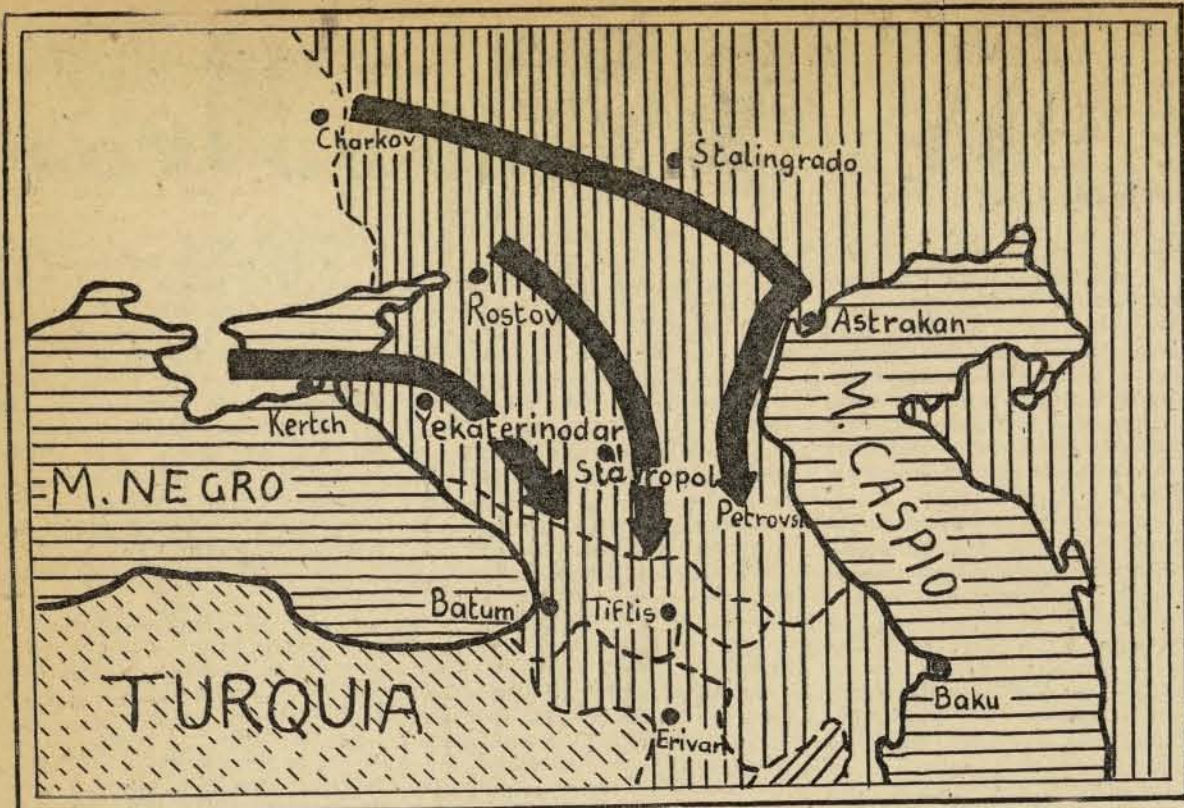
**PRECIO Y CLASE.** Uno y otro se fijan visiblemente en el exterior de los envases. El precio, elevado, responde escrupulosamente al costo de las materias primas. La calidad es buena, aunque sin la excelencia de las marcas que con tanta tenacidad hemos acreditado durante largos años, fieles al principio "máxima calidad a precio mínimo". Hacemos hoy lo que podemos y no lo que deseamos.

Nuestras pastas son las de mayor valor nutritivo que hoy cabe fabricar. Usted podrá seguir adquiriéndolas, si nos presta en la devolución de los envases una cooperación que anticipadamente le agradecemos.

Galletas Artiach, S.A.

Bilbao, abril, 1942.





# EL CAUCASO, ola de la ofensiva por Turquía en la Europa

hasta unirse a las tropas que desciendan al Sur de Astrakán y Rostov, vértices del avance. Entonces se enfrentarán a las tropas británicas. La batalla del petróleo habrá comenzado y se iniciará la guerra por la lucha con los combates en los pueblos árabes sojuzgados por la Gran Bretaña.

## INCOGNITA DEL MUNDO ARABE

¿Por qué se multiplican las entrevistas del Gran Mufti de Jerusalén y Rachid Ali-el-Kailani a los centros competentes alemanes e italianos? Alemania e Italia han dicho sólo oí-

cialmente que veían con simpatía los esfuerzos de los pueblos árabes por conseguir su independencia; pero no cabe duda que esta simpatía no está exenta de cierto interés. Para conseguir la plena soberanía de los pueblos islámicos es necesario extirpar la influencia inglesa, en cuyo caso el Eje habría conseguido un magnífico triunfo. Nada sorprende e sería, pues, que durante los próximos meses, y al par que la gran ofensiva en tierras de Rusia se desarrolle, Alemania e Italia realizaran en los países árabes una maniobra eficaz, mediante la cual pudieran conseguir el logro de sus aspiraciones.

Los obreros de la Organización "Todt" trabajan incesantemente y preparan los caminos a las tropas que en breve han de actuar. El Estado Mayor alemán estudia el plan de ataque. La ofensiva del Cáucaso se perfila en el horizonte. La suerte de la guerra atrae de nuevo la atención general sobre las rutas terrestres que conducen hacia el Asia Central y la India. Luce el sol; el cielo está despejado; el deshielo enfanga los suelos y los fríos disminuyen; estamos a la expectativa del final del invierno ruso, que puede considerarse terminado en las semanas últimas de este mes de abril en los sectores del Sur. El factor meteorológico es un dato igual para los dos combatientes; pero el paso a la ofensiva no puede darse por capricho y hasta puede admitirse que sólo factible es para aquella de las dos partes en pugna que ha practicado con éxito la destreza de ir consumiendo durante meses el impulso de su rival, en vez de haberlo contenido sin maniobras de repliegue, con una oposición férrea inflexible, que le hubiera obligado a aplazar para mejores circunstancias el empleo de su potencia intacta. El Reich y sus aliados, cruzados contra el comunismo, mantienen con tenacidad este método táctico que les conduce hoy a enfrentarse con un Ejército poderoso aún que ha presumido acometividad durante el invierno, vencido ya, y que se halla debilitado en la fase en que más urgente le es el acopio de medios para desviar los golpes de su adversario.

## HACIA EL CAUCASO

En el edificio de la Embajada ondea la bandera de la Unión Yack. Lord Halifax recibe a los periodistas. El inquieto ministro británico hace

declaraciones, no muy acertadas en todo caso, pero que señalan posibilidades siempre.

—El Oriente Medio será teatro de grandes acontecimientos el próximo verano.

Esta opinión explica la saña con que las huestes rojas atacan hasta ahora en el sector Meridional del frente ruso y las provisiones soviéticas en el Irán, por donde tratan también de asomar a la frontera turca como elemento de coacción. El Cáucaso es camino hacia el cercano Oriente. De ahí esa encarnizada ofensiva rusa en Crimea y en las orillas del Azov, que busca alejar el peligro que se cierne sobre la ruta del petróleo y los países árabes que lindan con la Rusia transcaucásica.

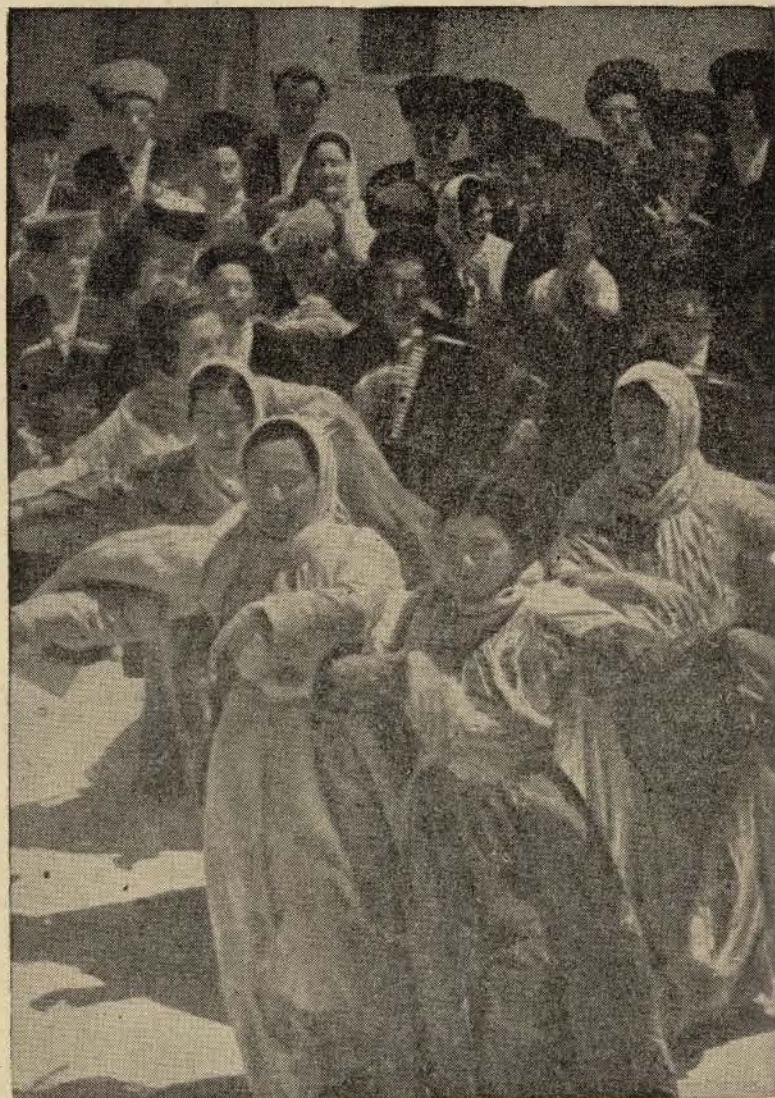
Al Oriente Medio puede llegarse también desde los desiertos libios, en los que Rommel y Bastico refuerzan sus elementos ofensivos para una marcha hacia Suez antes de que los rigores estivales impidan toda acción. En el desierto es aprovechable aún la capacidad operativa de las tropas, que son eficaces, por lo menos, hasta los fuertes cambios de temperatura del verano. No es fácil hablar del desarrollo de la guerra en África del Norte. Quizá sea tarde ya, dada la relativa proximidad del ardor estival para llevar a efecto, en toda su amplitud y rendimiento, un gran ataque, al que acometería el agobio de una atmósfera asfixiante que imposibilita el libre juego de los Ejércitos.

Por esto, las fuerzas aliadas, apostadas en el mar Azov, muy pronto avanzarán con sus banderas para arrollar la insignia de la revolución del odio.

¿Cuáles son los objetivos? Desde el Cáucaso se abren las rutas de Asia que llevan al corazón del Imperio in-

glés. Alemania las dominaría si sus Ejércitos llegasen a Bakú y a Batum y se asomaran a las tierras de Persia e Irak. La estación de las flores ayuda a la guerra; la primavera reina ya, y muy cercanos están los días de los fuertes calores. Los soldados alemanes resisten los embates finales de una agresión soviética que se emboza en los fríos para no morir. Las tropas del Reich han hecho ondear su bandera muy cerca del Cáucaso. Desde Crimea se pasa al Continente cruzando un brazo de mar de sólo diez kilómetros. Allí está el oleoducto que desde el Norte de las montañas Caspianas llega hasta Rostov, y más al Sur, con los campos petrolíferos de Batum y el puerto de Bakú, se garantizaría el dominio y segura posesión de las rutas terrestres que desde allí llegan por Persia o por el valle del Eufrates hasta Bassora o hasta el paso de Khyber. Al final está la India, núcleo vital al Imperio británico, que ya se encuentra hoy muy amenazado por los japoneses y aún lo estará más cuando las armas alemanas conquisten el Cáucaso meridional.

El curso de las operaciones en Rusia hace esperar grandes acontecimientos en el Cáucaso y el Próximo Oriente. La guerra será entonces, por vez primera desde el comienzo de la contienda, cuerpo a cuerpo entre Alemania e Inglaterra. En el Norte de Persia y en las montañas del Cáucaso esperan las divisiones de Wawell. Las fuerzas germanas de Charcov partirán hacia Stalingrado y seguirán en dirección a Astrakán, para cortar toda posible ayuda anglosajona a la U. R. S. S. en los demás sectores. Otras columnas descenderán sobre Kamenskaia, Novo-Tcherkask y Rostov; posiblemente, desde Kertch cruzarán el Estrecho hacia Ekaterinodar, Maikop, Stavropo y Pjaligorsk,



El amor a la independencia es muy fuerte en los pueblos montañoses.



Las rutas del Cáucaso no son fáciles para el avance de grandes masas; las constituyen veredas y caminos de herraduras entre arenales ardientes.

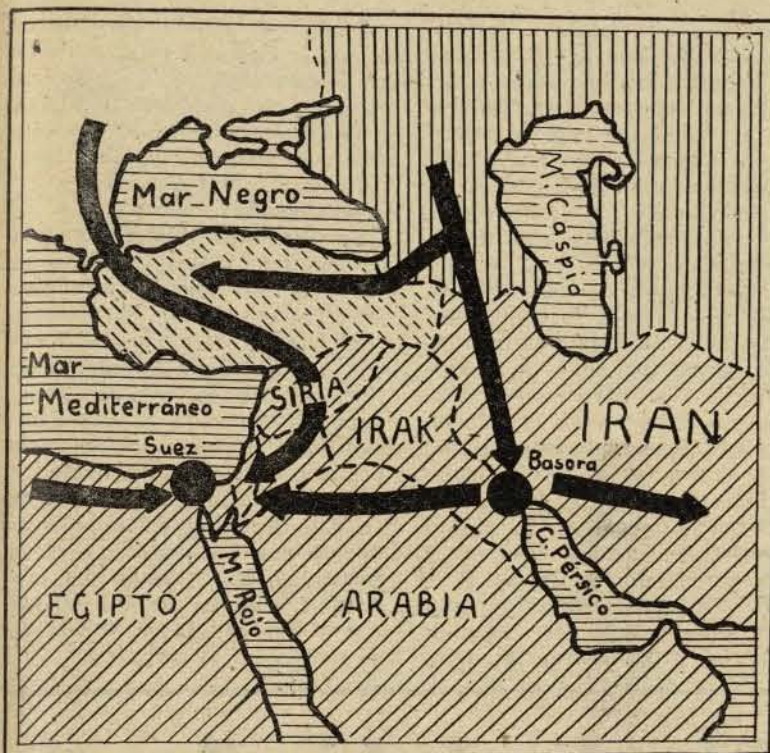
Nada se sabe sobre los temas tratados y los acuerdos adoptados por los dos jefes del Nacionalismo árabe en las conferencias que celebraron en Berlín y en Roma. ¿Contribuirá el mundo árabe a la victoria del Eje? Los problemas de estos pueblos encuentran eco en Berlín y Roma y los dos países del Eje tienen extraordinario interés en sumar a su causa a los pueblos sojuzgados por la U. R. S. S. y por Inglaterra. Rachid Ali-el-Kailani y el Gran Mufti de Jerusalén, evidentemente, cuentan con gran número de partidarios. Puede irse más lejos en esta suposición y añadirse aún que si el Ejército alemán estuviera en contacto directo con los países árabes, a estas horas los ingleses no dominarían de modo absoluto el territorio que empieza en las fronteras Sur de Turquía, llega hasta la frontera de Libia, las costas del Índico y los límites con la India. Por el Oeste el contacto germano-italiano con el mundo árabe está hecho. Donde falla el contacto es por la zona Nordeste: por la frontera de Siria y del Irak. Hasta ahora hay un inconveniente insuperable para que los alemanes puedan establecer este contacto. El frío es intenso aún; pero pronto ya sonará el clarín de guerra en nuevos escenarios, en nuevas tierras.

## TURQUIA EN LA ENCUCIJADA

El tema turco cobra ahora una especial atracción, debido a la presencia de Von Papen en Alemania y a las informaciones acerca de una po-



# O, objetivo inicial a próxima a encrucijada



sible actividad guerrera búlgara. Otra vez Turquía ocupa un primer plano de actualidad, y su situación cada vez se agrava, y hoy es ya verdaderamente delicada. La batalla política en el Oriente Medio está en pleno fragor. Naturalmente, si Turquía no puede permanecer indiferente frente a la maniobra roja a anexionarse regiones iraníes, menos puede desentenderse de ella Alemania. Para llegar a dominar las rutas de ataque en los nuevos escenarios que han de ser teatros de luchas que serán, sin duda, decisivas, o bien para impedir que los alemanes lleguen a ellas, existe un espacio—Turquía—que uno y otro beligerante tratan de lograrlo pacíficamente, mediante las artes de la diplomacia. De los dos adversarios, quien consiga a su favor la benevolencia turca habrá asestado un duro golpe a su rival.

Puede, por tanto, preverse que Turquía va a acaparar en las próximas semanas la actualidad y la atención de los comentaristas. Son demasiado codiciadas sus rutas por uno y otro beligerante para que pueda mantenerse, en la posición de estricta neutralidad que actualmente mantiene. Esa batalla diplomática que se está librando ya silenciosamente desde hace mucho tiempo ha de llegar muy pronto a su punto álgido. Turquía

está en la encrucijada. Estamos en vísperas de grandes batallas. Pronto sonarán los primeros cañonazos de la acción decisiva que anuncian todos los beligerantes. ¿Cuándo? ¿Dónde? Se habla de preparativos bélicos de las potencias del Eje en las islas del Dodecaneso, y se prevé la posibilidad de que desde estas islas se intente un golpe de audacia para apoderarse de Siria.

Malta, uno de los pilares que sostiene el Imperio marítimo británico, es objeto de incesantes bombardeos aéreos, sin otra finalidad que anular su especial característica de gran base aeronaval, privándole de sus posibilidades de albergar a la Escuadra y reparar averías en sus astilleros. El Mediterráneo, por muchas razones, ha de ser tema de máxima actualidad. La atención mundial se concentra nuevamente en este mar, cuyas aguas bañan no solamente el Norte de África, sino también el Oeste de Asia, en el que se han de desarrollar actividades militares de gran importancia. Todo lo que ocurre en el vastísimo espacio comprendido entre las fronteras de Túnez y el Cáucaso tiene estrecha relación entre sí, y los disparos que suenan en el desierto libico hallarán amplio eco en las montañas de Persia y en las puertas de la India.

DOMENECH YBARRA

## ¿Qué quiere la India?

En esta hora crítica y crucial del Mundo Inglaterra tiene muchas preocupaciones: el Mediterráneo es un problema; Malta, un avispero; el norte de África, una aguda inquietud; Oceanía, una continua angustia, y la India, el más profundo y desazonador de los temas bélicos y políticos planteados.

Es añeja para el inglés la crisis interna de la India. Esa, ahora, muestra en la periferia el dilatado proceso de descomposición que hasta un ayer cercano vivía sólo latente bajo su superficie.

Para situar de una manera clara el actual problema inglés de la India, hay que acudir, en principio, a la geografía humana de ésta. Su estudio ofrece ya los pródomos del paisaje político: en un espacio de cincuenta millones de kilómetros cuadrados viven, o languidecen cerca de cuatrocientos millones de hombres de las más diversas razas, de las más dispares y contradictorias religiones, formando un fantástico conglomerado caótico y discontinuo. Y por si esto fuera poco, en el magno "puzzle" pone colofón laberíntico la existencia de más de ochocientos dialectos, que aun pertenecientes todos a la gran familia indoeuropea, difieren entre sí con variaciones especialísimas.

Y todo este mundo grandioso, de cultura extraña, de concepciones vitales opuestas en un todo al vivir de occidente, es el que gobiernan los británicos cada vez con más inquietudes.

Porque el problema nacionalista indio, que ha latido con vario vigor durante todo el siglo XIX y este actual y que ahora aparece estereotipado en la silueta hosca, enteca y quebradiza de Gandhi, extiende sus clamores y vitalidad a favor del incomparable turbión bélico.

Los hombres de Nueva Delhi, Calcuta, Benarés, Madrás, Bombay se plantean hoy, de forma concreta, el problema de la independencia de la India. Y piden, a los rectores de ella, soluciones definitivas, no vagas promesas, que, luego olvidadas en el tiempo las horas de angustia, no se cumplen. Es la triste experiencia de la otra guerra, que los jefes del movimiento nacionalista hindú no quieren ver repetida.

\*\*\*

He aquí, en síntesis, cómo aparece expuesto el ingente problema indio desde los distintos puntos de vista: Inglaterra ha mandado a la India con propuestas, cuyos alcances definitivos se desconocen, a sir Stafford Cripps.

El enviado especial británico ha conversado con el mahatma Gandhi. Los términos en que se desarrolló la primera conferencia quedaron en la oscuridad o turbiamente manifestados. Luego, Mr. Cripps se presentó al Comité Ejecutivo del Partido del Congreso con concretas proposiciones de diplomática vaguedad.

Peró el expresado Comité presintió con visión clara la flojedad básica de las promesas. Lo que determinó a su tiempo, otras más amplias proposiciones británicas. A pesar de ello, el Partido del Congreso ha presentado a Mr. Cripps unos acuerdos o contrapropuestas que a la hora actual habrán tenido contestación, después de un bien administrado aplazamiento inglés. Así, al menos, Azad, presidente del citado Organismo, lo ha declarado a los periodistas.

Existe un relativo optimismo británico sobre la misión de Sir Stafford Cripps. Sin embargo, Gandhi ha declarado su impresión de que las nuevas negociaciones del enviado especial inglés no derivarán en ningún beneficio para la causa de la India.

De otro lado el partido liberal hindú, organismo también potente de la India, eleva su voz para pedir, con machacona obstinación, un representante en el Consejo de Defensa. Así plantea la cuestión sir Sahadur Sapru, jefe del Partido, en una carta abierta al *New Chronicle*: "Los recursos de la India son inmensos en hombres y posibilidades materiales, pero es necesario que el país cuente con un representante propio en el Consejo de Defensa para poder explotarlos plenamente, exaltando el patriotismo indio y el espíritu de sacrificio. La vieja política de desconfianza debe ser abandonada para siempre y hay que reajustar las relaciones entre la nación y la Gran Bretaña. Si no se llega a esto, todos los proyectos actuales estarán condenados al fracaso."

También, en la hora crítica y decisiva hindú, la Liga Musulmana, en Asamblea magna del Partido, ha concedido a su presidente Jinnah amplios poderes para dictar las medidas que juzgue convenientes, de conformidad con los principios y fines de la Liga y el trascendente momento actual.

Peró no es sólo Inglaterra quien vive al día, al minuto, el proceso político de su inquieto Dominio; los Estados Unidos también se sienten íntimamente preocupados por el desenvolvimiento y desarrollo de los acontecimientos hindúes. Así, el coronel Johnson, representante personal del presidente Roosevelt en la India, se ha puesto por vez primera en contacto directo con los jefes nacionalistas indios para contribuir a la solución de las dificultades actuales. Dificultades tan complejas y laboriosas que han prolongado hasta cerca de tres horas las conferencias verificadas en Nueva Delhi entre el representante yanqui y el Pandit Nehru.

Y mientras los jerifaltes políticos de la India—nacionalistas, liberales, musulmanes—encuentran difícil resolver entre la continuidad de la existencia con Inglaterra—sea a base de la prometida y decantada independencia, sea con Estatuto de Dominio o con cualquier tipo de concesión—y la realidad cruda y certera de la presencia nipona en el espacio vital hindú, el corresponsal en Nueva Delhi del diario *Neue Zuercher Zeitung* acusa que el Ejército de la India cuenta con algo más de un millón de soldados, y que si no ha sido movilizad mayor número de hombres ha sido por la imposibilidad de suministrar a todos armamento y enseñanza militar apropiada, instrucción que se deja sentir tanto más cuanto que los ejércitos modernos tienen un carácter eminentemente técnico. Actualmente el reclutamiento consigue incorporar a filas unos cinco mil hombres mensuales.

Más tarde, agrega que la Academia Militar de Derahdun prepara seiscientos oficiales por año, es decir, tres veces más que el término medio de alumnos habidos al comienzo de la contienda.

Concluye, por último, el *Neue Zuercher Zeitung* con estas palabras: "También la flota hindú ha sido considerablemente aumentada. Sus efectivos son seis veces mayores que lo eran hace dos años. En los astilleros de la India se construyen unidades militares de todo género: que luego son destinadas a servicio en el Golfo Pérsico, mar de Bengala y protección del servicio marítimo costero de la India."

A poco que se comparen estas cifras con las de extensión territorial y habitantes de la India, se percibirá el deficiente tanto por ciento que el cálculo acusa.

Peró en medio de este revuelto bajo fondo político—negociaciones patrióticas de toma y daca, conferencias de enviados especiales, cavilosos estudios—y en medio de este esbozo de potencialidad castrense de la India, cobra rotunda prestancia y expectante valor el llamamiento de Tojo a la India, verdadero aviso y testimonio diáfano con que se advierte a un pueblo del peligro.

El jefe del Gobierno nipón ha dirigido, textualmente, su llamamiento a los jefes nacionalistas indios. En primer lugar, Tojo ha expresado su esperanza de que los prohombres hindúes obrarán prudentemente y tratarán de obtener verdaderas ventajas de su posición favorable.

"Las tropas japonesas—advierte suave, Tojo—han ocupado ya Rangún, importante base de Birmania; se han apoderado de la isla de Andaman, base aún más importante, en el Océano Indico. Las tropas japonesas han asestado, además, graves golpes a las fuerzas armadas británicas, y han destruido las instalaciones militares de la India."

La firme decisión del Japón de derrotar a los Estados Unidos y Gran Bretaña, ha derivado, por tanto, en una acción permanente. Si, como hasta ahora, la India permaneciese bajo el control militar de la Gran Bretaña, entonces sería inevitable—tengo que hacer, desgraciadamente, esta declaración—que en el curso de nuestras operaciones contra las tropas británicas allí estacionadas, la India tenga que sufrir las consecuencias. El Japón no piensa, en modo alguno, considerar al pueblo indio como enemigo y sus más profundas simpatías se dirigen hacia el pueblo indio, que ahora habrá de sentir, tal vez en su propio cuerpo, los horrores de la guerra.

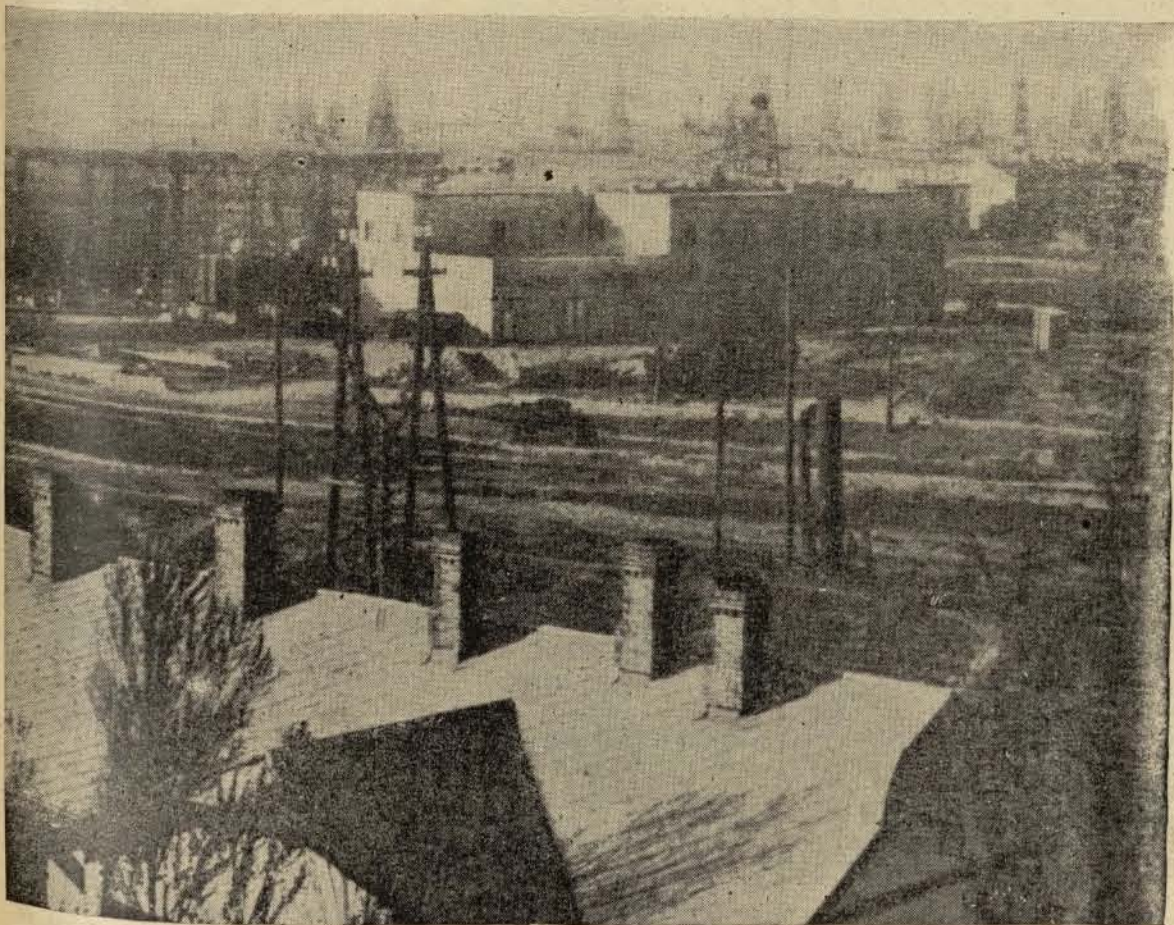
En mi discurso ante la Cámara japonesa el día 12 de marzo, expuse ya los propósitos del Japón respecto a la India. Quiero recordar ahora que estoy firmemente convencido de que el pueblo indio se halla ante la gran oportunidad para llevar a cabo los máximos esfuerzos en pro de la consecución de su lema: "La India, para los indios". Hay que poner término ahora a la influencia británica en la India. Deseo recordar nuevamente las esperanzas abrigadas en el Japón de que no sólo los jefes indios, sino también los cuatrocientos millones de almas del pueblo obtengan su buena oportunidad para evitar las dificultades innecesarias que resultarían de la aceptación de las propuestas británicas. El pueblo indio desea verse libre de las cadenas británicas—que tanto tiempo le han apretado y conseguir su anhelada liberación."

\*\*\*

Y he aquí la India entre la espada y la pared. De un lado, el Imperio británico y los Estados Unidos, con concesiones extensas a las ambiciones vitales hindúes, y de otro, el Imperio del Sol Naciente, que afirma y defiende la justicia del lema "La India, para los indios".

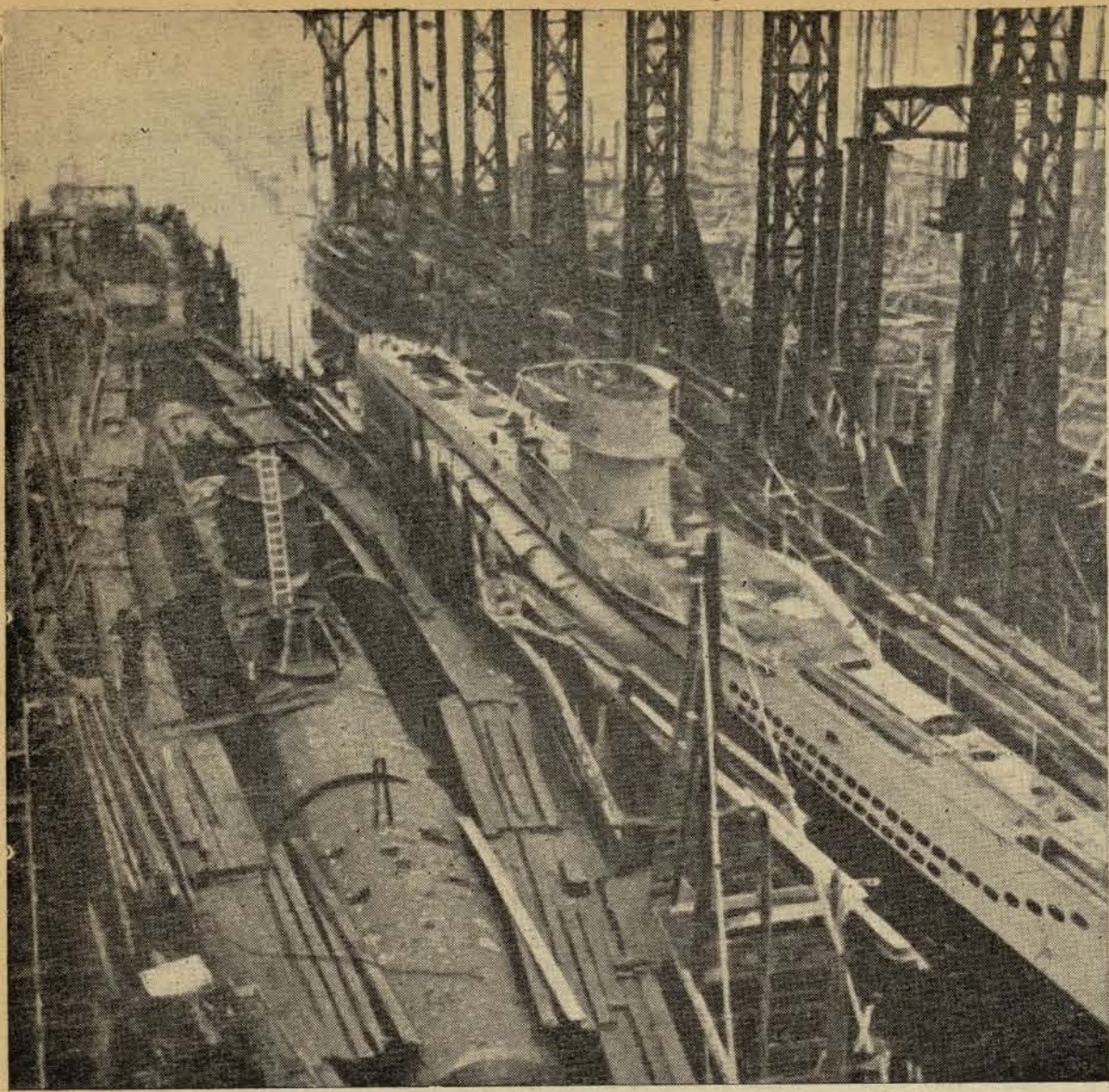
Y a éstos, ya sólo les queda por plantearse de una forma radical y definitiva el eterno dilema hamletiano: "Ser o no ser"; he aquí la cuestión.

Cuestión que se cierne sobre un mundo de cuatrocientos millones de seres.



El Cáucaso es el centro mundial del petróleo, donde hay horizontes de depósitos y rutas de oleoductos.





Los astilleros de los países en guerra trabajan a ritmo acelerado. Son muchas las toneladas perdidas y han de recuperarse.

## En las calderas de un crucero

Es de noche. El navío camina acompañado del monótono rumor de las máquinas y de los ventiladores. La luna, a veces, brilla a través de alguna nube tenue. El mar es negro y la silueta del buque se confunde con la oscuridad del cielo y las aguas. Sobre cubierta no se perciben signos de vida, y sin embargo, en las lóbregas torretas, tras los escudos de la artillería, junto a los antiaéreos y en el puesto de mando, se ven hombres y se adivinan ojos que escrutan taladrones en la oscuridad. El ambiente es inseguro. En cualquier momento puede surgir el buque enemigo. Cuando la alarma suene, todo el navío será como un nervio único en ten-

sión: todo ojos, todo oídos. ¿Y bajo cubierta? En lo interno del barco las calderas funcionan activamente y un fuerte olor a nafta impregna los vestidos y ataca la garganta. En las casamatas se está rodeado de una total oscuridad, tan sólo rota de vez en vez por el vivo resplandor azulado de las luces de combate.

Descansa el navío ahora. Ninguno de los marineros está en la litera. Los que terminaron la guardia y los que no tienen servicio descansan en forma absurda, semidespiertos, somnolientos, prontos a alzarse y aplastarse contra las paredes para no estorbar en los pasillos las maniobras marinerías de zafarrancho.

Junto a la puerta de comunicación hay montada una guardia con la consigna de cerrarla y atrancarla tan pronto un disparo enemigo haga blanco en el compartimiento...

No obstante, hay hombres indiferentes, rendidos de fatiga y de sueño. Duermen sobre el pavimento de hierro, cubiertos con una manta ligera y apoyada la cabeza sobre el brazo. Duermen profundamente, como si no hubiese el menor peligro ni la menor alarma. Y cuando el combate llega, también duermen, como si el buque no fuese iluminado por la explosión de las bombas lanzadas por la aviación enemiga que ataca o de la formación naval contraria que ha hecho contacto; como si no sintieran el bramido de los proyectiles enemigos que, fallido el objetivo, estallan rumorosamente en el mar. En el mar oscuro de una noche encapotada. A pesar de todo, ninguno se desvela ni se maravilla de poder dormir en medio de esta lucha. Duermen aunque el infierno de fuego y de muerte los envuelva. Son los fogoneros que han montado su turno ante los quemaderos de las calderas: el trabajo más fatigoso de todo el buque. Un reposo de cuatro horas y tornarán a su labor agotadora en una atmósfera agobiante.

Sobre cubierta se considera como una cosa lógica que la máquina siga su ritmo normal y regular, porque tan sólo se piensa en lo que pueda suceder bajo el cielo y sobre el mar; el objetivo que se debe alcanzar con una pieza o el proyectil que en cualquier instante puede abrirse paso. Todo está ligado al rendimiento de la máquina. El corazón del navío. Y los fogoneros hacen la guardia ante las calderas encendidas, sin cuidarse del peligro que significaría un proyectil que alcanzase al buque en su parte esencial.

Estrecho es el corredor que

conduce a la sala de máquinas; a las calderas. Después de pasar un hombre, la doble puerta de hierro se cierra inmediatamente. Aun en caso de peligro inminente nadie puede alejarse de las calderas; aunque el buque esté a punto de hundirse. Para estos hombres no existe salvación, y su inmolación es anónima. Terrible es el calor que reina en la sala. Los hombres trabajan casi desnudos, sucios de aceite, los ojos fijos en los conductores de carburante, en los hogares de los quemadores, en los manómetros... Nadie escucha el combate. Lo que sucede en cubierta no importa. Nadie podría escuchar tampoco nada, ensordecidos por el ruido que los envuelve. De los hogares salen grandiosas llamas que rodean los tubos de los hervidores. Un sordo rumor revela la enorme potencia de esta lengua de fuego. A través de la especial mirilla de vidrio se puede observar el foco que está a la temperatura del rojo blanco. Sólo unos segundos se puede sentir el aire fresco que los ventiladores inyectan en la sala de calderas. Por brevísimo tiempo, pues muere neutralizado inmediatamente por el calor que desprenden los hogares. Es difícil imaginar el cuadro que ofrece la violencia de las llamas. Pero el calor es más insoportable aún para aquellos que descienden de cubierta y respiraron el fres-

co aire de la noche en el mar.

Los hombres están con el torso desnudo y empapados en sudor. Un laberinto de tuberías y una serie de aparatos. Por ellas circula el vapor a varias presiones y agua procedente del condensador. Es complicadísimo el sistema de la turbina, de los condensadores, bombas, motores, cuadros de maniobras con infinitos aparatos de medida, aparatos de control, relojes... El motor tiene potencia suficiente para suministrar energía eléctrica a una población importante. Además del sistema propulsor, capaz de imprimir al barco una gran velocidad, existe todo un conjunto de servicios auxiliares y de reserva que deben suministrar energía a las diez mil lámparas esparcidas a bordo.

—¡Atención!

Suenan unos timbres: mando de modificar velocidad. Uno se precipita al volante principal, mientras el oficial de guardia confirma la recepción de la orden e inspecciona la marcha de los aparatos de medida. Nadie puede distraerse de su propia misión. Un error, y sobrevendría posiblemente una catástrofe.

Mientras tanto, el navío sigue su ruta hacia el destino desconocido por casi todos, en plena oscuridad, acompañado del monótono rumor de las máquinas y confundida su silueta en el cielo y en el mar.

## Charles A. Lindbergh, héroe desgraciado

—Tenía usted razón, coronel; pero los compromisos de secta me obligaron a provocar al Japón. También Inglaterra me apremiaba. Aquella insensatez ahora la sufrimos todos. Ellos perdieron Hong-Kong, Singapur, Rangún y quizá Australia y la India, y nosotros Filipinas, Guam, Wake y no sé aún si nos afectará más. Los holandeses también intervinieron y desaparece hoy su imperio colonial. De nada nos sirvieron las bases navales con nuestras Escuelas encerradas rehuendo combates por temor a perderlo todo. Ni nuestro oro. Yo aplaudo Lindbergh, aquí, en la intimidad, sus campañas aislacionistas. Esta guerra es para nosotros un desastre. Bastante hacíamos con ser neutrales y realizar actos de beligerancia contra los países del Eje; pero entrar en guerra abierta ha sido falta de visión certera. Mis consejeros fueron culpables: Hull, Stimson, Knox, Welles. Usted, coronel, y Harrison, que nos avisaron del peligro, son realmente los únicos hombres de autoridad en los Estados Unidos. Veo con emoción cómo usted, que tanto nos podía echar en cara, disuelve ahora su "América First", se calla y nos sirve lealmente. Continúe en su mutismo patriótico; yo se lo agradezco, y si algún día nuestro país necesitara corregir errores, usted serviría a nuestro pueblo con sus buenos oficios. Yo creí en un pueblo de milicia y para ello no tiene vocación ni espíritu de sacrificio...

La conferencia fantástica pudiera continuar horas, tantas como Charles A. Lindbergh hubo de responder a los veinticinco parlamentarios. Su rostro permanecería infantilmente ingenuo ante declaración tan inesperada, pero que no se realizará jamás.

Tres acontecimientos dieron celebridad al coronel-aviador: el vuelo transatlántico, la pérdida de su primer hijo y su actitud antiintervencionista. Su aparición en la vida pública de los Estados Unidos no obedece a afán de celebridad, porque Lindbergh amó siempre el aislamiento y la fama le acarreo su gran desgracia.

—Creía ejercer mi derecho de ciudadano norteamericano para exponer mi punto de vista ante el país en tiempo de paz, sin abandonar, por

ello, el privilegio de servirlo en tiempo de guerra.

Charles A. Lindbergh tiene ahora cuarenta años. Nació en Little Fall, de una familia típicamente americana, cuyos antecesores le habían acarreado sangre inglesa, francesa, irlandesa y sueca. Su padre, abogado y político; su madre, profesora de Ciencias. Cuando en mayo de 1927 el "Sprit of Saint Louis" aterrizó en Le Bourget, entró de lleno a gozar de una de esas colosales y asfixiantes celebridades que el Mundo ha proporcionado a sus héroes. La Liga Internacional de Francmasones le nombró miembro de honor.

En mayo de 1929 casó con Annie Morrow, hija del embajador norteamericano en México...

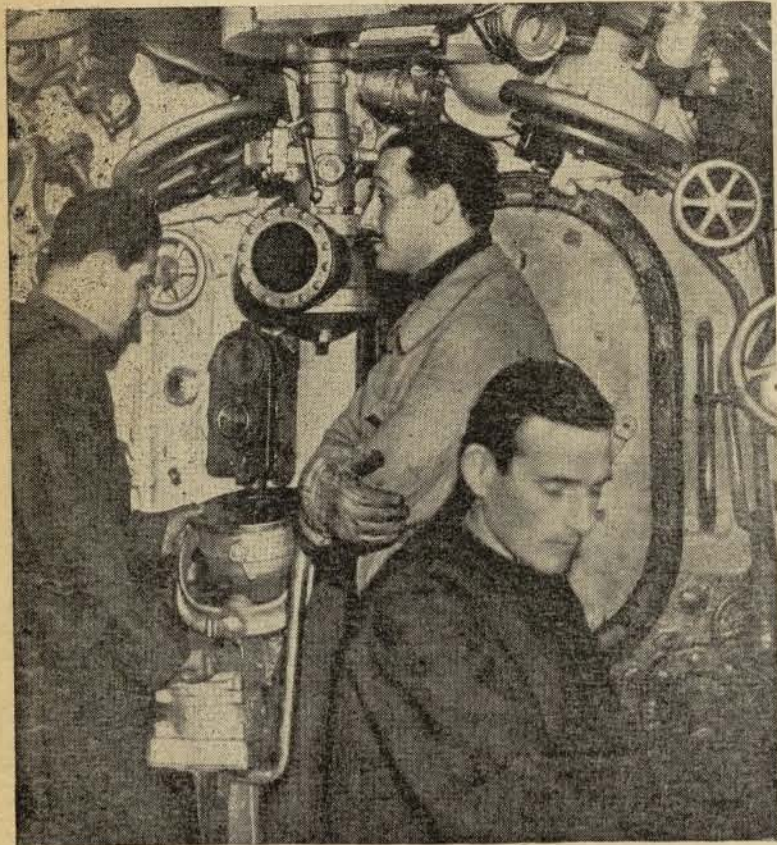
"¡Baby Lindbergh kidnapped!..." Los periódicos no necesitaron de habilidad informativa alguna para lograr la apasionada atención del Mundo. Hubo una tragedia en torno a la suerte del niño, a la identificación de su cadáver, al dolor de los padres, a la culpabilidad del carpintero Hauptmann.

La desgracia que la celebridad le había acarreado aumentó su voluntad de aislamiento. Adquirió en 1935 la pequeña isla de Illic, frente a Bretaña, e instalóse en ella con su mujer, su madre y su hijo. Abandonó su patria, descorazonado por la impotencia del Estado en la pérdida de su hijo, lleno de inquietud por las amenazas que recibía respecto a la seguridad del segundo.

Ha afrontado en la vida durísimas pruebas que sólo un gran carácter han podido resistir. El aislamiento en que vivió los últimos años le dio una visión de las cosas distinta a la que es habitual en la ajetreada vida pública de su país.

—Esta guerra es una lucha que las fuerzas del pasado han emprendido contra las del futuro—dijo la señora Lindbergh—, y Charles alineó argumentos a favor de la abstención norteamericana.

La Historia ha de consignar la cierta visión del coronel, que previó cuanto está ocurriendo a su patria. Y también es tristemente exacto que, después de haber sido augur generoso, nadie se acuerda de él cuando más debiera ser recordado.



Atmósfera asfixiante, calor, fuego, todo ha de ser superado por el hombre.



# Del Portugal hermano



El contraste de Lisboa viejo y la ciudad moderna es bello y tradicional.

En Portugal hay muchas ciudades que enamoran y muchas ciudades enamoradas. Cintra es de estas últimas. Oporto, Lisboa, de las primeras.

Cintra es á enamorada porque sólo así se concibe su perpetuo enojamiento, su coquetería, esa fina conservación de la belleza que se adquiere sólo en honor del amado. Su amor podría materializarse en el dueño y señor del doble castillo de su escudo, si fuera admisible su existencia solitaria en lo alto de las rocas hirientes de la montaña infranqueable. Porque ese señor habría de ser poeta, navegante o, quizá, ambas cosas a un tiempo. Y Cintra, a juzgar por su ornato, tiene puesto su corazón en uno, en otro o en la conjunción perfecta que el verso y el mar consiguen.

Véase, por ello, cómo ha sabido imitar un verdadero océano atormentado en la frondosidad de unos bosques maravillosos, y cómo ha plantado en él, en navegación eterna, dos hermosos navíos: el Palacio y el Castillo. El primero, imitación de los de caminos de paz. El segundo, representación de los de ruta de guerra.

Estas "aguas de bosque" de Cintra, aun sin adivinarse la intención, habrían de ser consideradas como mar abierto sólo con estudiarlas en la heterogeneidad de su flora, que no puede ser comprendida sino en parangón con la fauna oceánica. Colores y tamaños, suavidades y provocaciones viven entremezclados en una armoniosa fantasía. Hasta el rumor del viento en las ramas tiene acordes de olas rompientes y de canción de espumas saltarinas en playas de oro molido.

El Palacio Real, buque de dos palos tremendos y engañosos, es una auténtica nave encantada que encierra juegos de magia sorprendentes en la forma, que es menester para que sus moradores de siglos continúen viviendo espiritualmente por las espléndidas estancias.

Es la primera broma del encantamiento la de las dos extrañas torres, como dos inmensos altavoces o dos gigantes cucuruchos de nazarenos, que hacen suponer algo muy distinto a su prosaico empleo de tiempos pasados como humildes remates y desahogo natural de las espaciosas cocinas del palacio. Porque lo que pudieran ser dos torres caprichosas, debidas a una simplista concepción, son tan sólo un par de chimeneas formidables. Tan formidables como las vastas cocinas que las originaron, y que sólo pueden concebirse pensando en dar forma exacta a una decoración de ciclopes o en crear el lugar a propósito para celebrar unas nuevas bodas de Camacho en un lugar cerrado. Presidiéndolas, un gran escudo, en el que una bella frase forma un cordón brillante, del que cuelga la gran palabra portuguesa y española; la palabra de la gran empresa descubridora; la palabra que facilita la senda del Destino: FE.

No se respira siempre el mismo aire en este palacio que fuera durante muchos años favorito de tantas Cortes inquietas. En cada sala, en cada rincón, hay un matiz distinto de ambiente, como distinta es la evocación y diverso el recuerdo. Así, en la llamada Sala de los Ciervos, impera el viento bravo, agitado y viril, de la montería; mientras en aquella otra de los veintiseis Cisnes de

dorados collares se vive la interpretación romántica de una historia de princesa enamorada. Junto a esta sala, al filo de ella y separado por unos cristales de ilusión, el estanque en que un día los cisnes verdaderos jugaron a ser regateadoras góndolas, antes de ganar sus puestos de leyenda en lo que ha de ser eternidad artística de un techo evocador.

Una nueva burla existe en esta estancia, y precisamente en algo tan sencillo como puede ser el cristal de sus ventanales. Pero la sencillez y la sorpresa suelen ser las mejores amigas cuando logran encontrarse, y en este caso lo demuestran de forma bien cumplida. Es de tal índole la transparencia de estos cristales, tan diáfanos son, que precisa buscar un ángulo de reflejo para que puedan ser advertidos a simple vista. Con una sonrisa de agrado hacia el buen humor portugués se responde a la primera indicación que se hace sobre su existencia. Y, sin embargo, nada

más evidente para la cabeza de cualquier curioso que pretenda pasarla al lado contrario para investigar más sobre las delicias. El golpe seco, invisible, misterioso, le demostrará la calidad de los invisibles guardianes.

Acaso parezca pueril esta cita de unos cristales absolutos, pero también puede admitirse como un simbolismo en lo que tiene de advertencia para aquellos visitantes de recintos históricos que suelen llevar su curiosidad al extremo de la profanación.

Existe también el aire íntimo, que se respira con satisfacción de hogar, como frente a aquella mesa en que se adivina la mano de la reina María caminando por una carta dolorosa. Y el aire de tragedia suprema, como en la habitación angosta que fué ancha sepultura de un destronado y que posee dos figuras geométricas como únicos adornos decorativos: el cuadrilátero de una ventana, obsesión tremenda del encerrado, y un desgaste semicircular en el pavimento, notablemente marcado, y debido a los paseos continuos del muerto en vida.

De una a otra emoción, de un estado de ánimo al contrario, se va saltando en este monumento de la Historia inquieta de Portugal, que no desdice en su interior la mezcla góticoárabe que se advierte en su arquitectura.

El castillo da pena; construido en el solar de un convento de Jerónimos del siglo XVI, es el buque de guerra, y es por eso por lo que su navegar victorioso está vinculado a lo más encrespado del "mar". Ocupa la más alta cima, y desde allí desafía no sólo a la tierra y al espacio, sino a la belleza y a la ilusión.

Nacido del capricho, su arquitectura es la de aquellos castillos que jamás pudieron suponerse verdaderos, ya que sólo en los dorados cuentos de la infancia se hacía mención de su existencia. No puede imaginarse mayor fantasía, ni cabe suponer otra cosa, sino que en las horas propicias habrán de aparecer los clásicos moradores de los cuentos de hadas. La princesa encantada; el caballero del talismán; el guardián deforme; el dragón de los ojos en llamas.



El rey Pedro IV preside en la praça do Rossio el conjunto armónico de un urbanismo moderno.



Lisboa es una ciudad moderna; dejó atrás la leyenda de los pueblos miseros.

Acaso la "ventana del gigante", que amenaza la entrada al patio del castillo, sea algo más que un motivo de romántica ornamentación. Quién sabe si no habrá un gigante auténtico para ella, que paseará en la paz nocturna siguiente a las visitas de cada día, y que desde el soberbio mirador añore una época de colosales batallas.

Este castillo empujea al visitante hasta el tamaño de esos muñequitos de cartón recortados de los teatros infantiles. Aquellas decoraciones que tantas veces abren al máximo los ojos de los pequeños, se encuentran allí en todo su esplendor y con las mismas características de imposibilidad. Por eso, ante ellas, no cabe pensar sino en un sueño hermosísimo, en que las personas son actores de pocos centímetros que habrán de recobrar su primitivo tamaño cuando vuelvan al Mundo normal, fuera del lugar milagroso.

Si esa no es la verdad, hay que buscarla aún en algo más extraordinario si se quiere hallar una explicación a tanta grandeza y maravilla. Entonces hay que pensar en la virtuosa varita de un mago que en una noche de luna torturada hiciera una terrible conversión con algunos moradores del vecino y más antiguo palacio, en castigo de algún desacato cometido en sus dominios. Y la torre cuadrada, esbelta y seguida por la gran escalera que imita la cola de un vestido de cortesana, sería la transformación en piedra de aquella dama orgullosa y altiva. A su alrededor, todos los personajes de su séquito, agrupados en forma caprichosa: los cascos dorados de los guerreros; el tocado ensortijado de varias doncellas; unos preciosos bonnetos de los traviesos pajes; la caperuza enorme de un bufón...

Cintra, enamorada eternamente, es silenciosa y humilde en su esperanza. Sin embargo, ha de llegar el día de sus desposorios, como premio a su constancia amorosa, y entonces habrá fiestas en todos los corazones del Portugal hermano.

A esta boda simbólica de la ciudad enojada concurrirán fantasmas y poetas. Más hermanados que nunca en el gozo sublime que derramará para todos la gentil desposada.

M. CONTRERAS

TAJO 7





Lucha, ardores del trópico. La danza aquí es un poema bélico y trascendental.

Son escuetos los diccionarios y concisas las geografías al referirse a Bali. En realidad, la descripción se reduce a ésta:

"Bali.—Geog. Arch. de Oceanía, separado de Java por el Estrecho de Bali; 5.396 kilómetros cuadrados y 1.362.000 h. Pertenece al Protectorado holandés."

Esto dice la prosa del lenguaje administrativo. Sin embargo...

Y un día el Omnipotente y piadoso Brahma tuvo a bien hacer el Mundo.

Y la Tierra cristalizó a imagen y semejanza del deseo del Creador.

El cual hizo surgir después a los brahmanes de su aurea cabeza, a los chatras o rajaes de su broncíneo pecho, a los vaisias o comerciantes de sus pétreos muslos, y a los infelices sudras de los terrosos pies.

Y el régimen de castas fué emanación directa de los diversos materiales constitutivos del Dios.

Y así los brahmanes fueron sacerdotes, elegidos, filósofos y poetas. Cerebros y rectores del nuevo

mundo, alboreado por la cálida fantasía oriental.

Y los chatras o rajaes, hijos del vigoroso pecho del Dios, fueron los viriles, estoicos y bélicos guerreros.

Y los vaisias fueron los comerciantes, dueños, con las dos anteojos castas, de los valores fundamentales de la vida.

Y los infelices sudras, trasudados de los pies del Dios, constituyeron la masa amorfa, impersonalizada, siempre ácrata y despreciable.

Pero Brahma tenía muchas ocupaciones, y para lograr atender eficazmente a todas creó al segundo, a Visnú, a quien hizo Dios conservador de la naturaleza y esencia de las cosas.

Y convencido Brahma de que mucho de lo que él había hecho florecer era imperfecto, y mercedor de aniquilamiento, dió vida al tercer Dios de la Triburi: al destructivo y fiero Siva.

Y así comenzó el Mundo a dar vueltas. Y así Brahma y Visnú dieron a los hijos de Bali el supremo regalo y magna ofrenda de la verdad sacra. Que hasta ahora, si bien mezclada con extrañas prácticas supersticiosas, vive y triunfa entre los balineses.



Hieratismo y religiosidad vibran en el gesto de la danza.

Entre los estéticos rincones del Mundo que la bondad de Brahma plantó en los treinta y dos rumbos de la rosa de los vientos se destaca, con valor absoluto y espectacularidad máxima, por sus incoables bellezas, esta isla de Bali, que es la cuna de la cultura del Indico como un anticipo maravilloso de la edénica felicidad.

Así, en la noche tropical, cuajada de luminarias y refulgencias, Bali es un poema cubista de la geografía, enmarcado por esa Cruz del Sur, que arriba, en lo infinito astral, vista al cielo de gran gala.

Pero más que todo, por encima de

todo, Bali es otra sinfonía intacta: completa; porque sí, vibran en su aire cálido, dulce, sensual, notas cuajadas de auritmitia; sostenidos de ensueño, calderones emotivos, intervalos armónicos. Pero, sin embargo, falta algo. Ese algo que trasciende de la vida fecunda y espontánea de la Naturaleza, y que se adivina en los verdicleros arroyos, en la vegetación esmeralda, en las aristas audaces y temerarias de los volcanes, en los vértices de la arquitectura, pero que los dioses de la Trimurti, Brahma, dios creador; Siva, destructor; y Visnú, conservador, no han dejado captar a sus adoradores, estos oliváceos balineses, hijos raciales de Java, que habitan en vida el paraíso de la Tierra.

#### LOS HOMBRES DE BALI

Un viejo proverbio oriental, certero, de honda verdad filosófica, afirma:

—Si quieres vencer a tu enemigo, ródeale de placeres.

Los hombres occidentales tienen también en el tesoro de su cultura bellas concepciones que aseveran idéntico cauto principio. Y la misma Historia estereotipa en la frase "Delicias de Capua" todo un lamentable epílogo de férreas gallardías de raza. El ambiente es fuerza capaz de doblegar los más aguerridos ejércitos, los más austeros, estoicos y espartanos pueblos.

Y Bali es suave, cálida, femeníl, armoniosa, melódica y sensual. Es, en definitiva, poema del trópico cristalizado.

La vida no se presenta al balinés aspera, fragorosa. No es lucha, sino caricia. No es pugna, sino concesión. El isleño de Bali tiene cuanto puede apetecer su indolencia al alcance de la mano. El plátano, la cidra, la piña, el arroz, la harina, todo puede hacerlo suyo el balinés con un mínimo de actividad.

#### UNA VEZ MAS, RUTAS MARINERAS DE ESPAÑA

Redobles de isócronos tambores reúnen en la noche marinera y taurina junto al "subudhi", anciano consejero y pedagogo de la tribu, a la adolescencia isleña, curiosa y disciplinada.

Después, la voz decadente narra, con emotiva y varia gráfica de intensidad, vieja leyenda balinesa:

"Una noche, el sol muchas veces, luego en el tiempo sobre sus vértices máximos, nuestros mayores contemplaron en el fondo de las tinieblas del mar una luz extraña. La tribu entera vibró ante lo desconocido. Cábales absurdas y extraordinarias suposiciones se hicieron en la nocturna y eterna centinilla del fenómeno.

Los ojos vigilantes se cercioraron pronto de que la luz no estaba qui-

ta. Se movía y balanceaba, y parecía avanzar sobre la isla.

La tribu entera veló la noche. Y al amanecer del siguiente día un gran barco, cuajado de velas, se descubrió ante la playa.

Nuestros antepasados, despavoridos frente a la enorme masa flotante, huyeron, alocados, al interior de la selva. Mientras, de la gran nave lanzaban al agua una muchacha reducida, en la que montaron inmediatamente unos seres, que impulsaron con vigoroso impulso a la diminuta embarcación hacia tierra.

La lancha embarrancó, suave, en la playa. Y pusieron pie en tierra extraños hombres, vestidos con exóticos y policromos trajes y armados de relucientes y poderosas armas.

Alguno de nuestros mayores, tal vez el más audaz o el más curioso, se atrevió, tras prolongado espionaje, a llegar junto a los seres desconocidos, ahora acampados en la dilatada playa.

Aquellos hombres le recibieron con grandes muestras de afabilidad, le hicieron valiosos regalos y le invitaban a que volviera con todos los elementos de la tribu. El osado balinés hizo luego a sus hermanos la más bella, original y fantástica descripción de los invasores. Eran, dijo, unos esbeltos y bien conformados hombres blancos, de poblada, negra y espesa barba; con ojos rec-

Y los hombres del gran jefe don Felipe, antes de zarpar para sus misteriosas rutas y maravillosas tierras regalaron, en señal de intimidad, a los habitantes de la isla refulgentes collares, ignavos objetos, bellos adornos, que hicieron soñar durante largas noches a nuestros progenitores.

Muchos soles y luengas lunas encontraron a la tribu en confluencia para el arribo de los hombres blancos. Pero éstos no llegaron. Aquella generación isleña rindió su tributo a la muerte sin que la silueta de la gran nave turbase el azul infinito.

Murió la generación, pero quedó en el aire, vital, la leyenda. Que la distancia, la fantasía y el tiempo se encargaron de acrecentar.

Así fué que cuando en la procesión inmutable de los días otra vez, ahora de extraño dibujo, surgió en la playa, los isleños, confiados, corrieron a ella. También eran los habitantes del nuevo navio hominero, en los claros y diamantinos negros barba, sino de suaves y desvaídos cabellos blondos.

Y luego fueron otros tipos de moderna piratería los que asolaron la isla. Venían en cada vez más espectaculares navios, que no trenaban en el aire su negra bandera adornada con la calavera y los encruzados fémurs, sino la policromía más o menos acertada de los barcos mercantes. Y desembarcaban no con los yataganes mortíferos, los curvos y sanguinolentos cuchillos, los envenenados cuchillos, sino con la maleta de los productos manufacturados.

Y puestos a dilucidar funestas influencias sobre el vivir pacífico y edénico de los balineses, es casi seguro pesara más en la balanza la actividad de Melkart. Porque el oro es lo que, indiscutiblemente, más corrompe las almas.

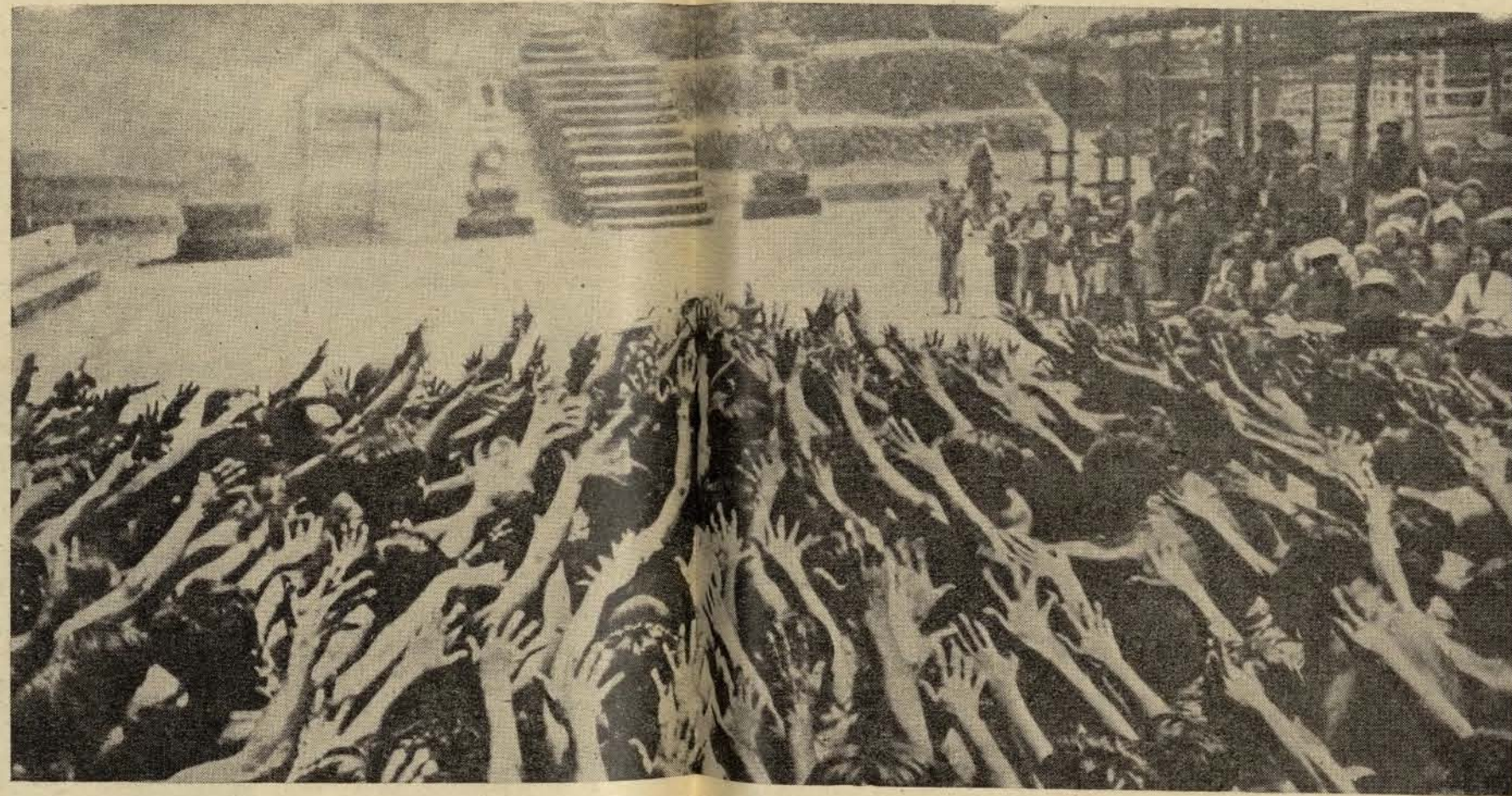
Sin embargo, a pesar de todo, Bali ha surgido siempre ante el mundo como estampa suprema de paz y remanso espiritual. Porque la paz canta en las dilatadas y silurantes playas, en la tupida selva blanca, en los claros y diamantinos arroyos, en la pujanza pétrea de los volcanes, en el viento cálido, en

enemigos de éste. Todo ello conforma con la magna interpretación ortodoxa de los orígenes, principios fundamentales, y fines definitivos de la Trimurti.

Esta forma de adhesión del balinés a los espíritus nobles, y de repudio a los torvos y negativos, se exterioriza de una manera espectacular y rotunda en la danza y en la lucha rítmica y coreográfica. Manifestaciones claras, ambas de un proceso más supersticioso y crédulo que de fina y enraizada ceremonia religiosa.

¡La danza! Si hay algo característico, fundamental y bello en Bali, la Isla de la Belleza, es la danza.

En realidad, todos los pueblos del Mundo danzan, y con preferencia los países de sangre caliente. Estos envuelven su eterna ansia de ritmos y escorzos en un tupido empaque de religiosidad, que más bien pudiera decirse de superstición religiosa. Así, y de ahí, que se baile en las ceremonias todas. En las celebraciones de las fiestas divinas, en la conmemoración de los grandes hechos ortodoxos, en las bodas, en



La fiesta religiosa va a comenzar. Y las danzas mágicas de los balineses surgen frente a la vieja pagoda de la "Isla Bella".

#### LOS DUENDES DE BALI

Pero los habitantes de Bali son de pura raza javanesa. Con eso quieren afirmar que son familia, y parte de la raza más fantástica del mundo.

Al lado de la de estas gentes emocionales, sencillas y pueriles, queda siempre tan añita la fantasía meridional europea, el inclusive, el soberbio y dilatado monumento de la superstición andalusí.

Porque para el balinés cada animal, cosa, piedra y lugar; cada hora y época; cada posibilidad y acción, tiene un lémur, un duende, un ser influyente, que determina una resolución o plantea una perplejidad.

Y así hay espíritu de las tinieblas, zafiro y cruel; de las tormentas, furioso y terrible; de la luz, de las aguas, de los aires, del fuego, del humo, de la selva, de los torres, de los volcanes, de las playas del sur, de los nortes, de los acantilados. Y todos ellos son espíritus poderosos, a los que hay que complacer con asiduidad y respeto, si son benefactores del balinés, o que atacar con ardor si son

los nacimientos. Y se baila, asimismo, lenta, mayestáticamente, en los entresijos.

Pero Bali encierra y ofrece el diabólico y supremo apogeo de la danza. Los balineses, aunque descendientes de la raza de Java, más estéticos, depurados y selectos que los ejemplares de ésta, han hecho del ritmo una telúrica e ignota ciencia capaz de interpretar en giros, vueltas, pasos y cadencias todo el tremendo dramatismo y formidable liturgia de la multifacética y variada gama de las pasiones humanas.

De este modo, entre el poderoso grafismo de la interpretación triunfal de la lucha como danza, o más bien, la danza simulacro de lucha donde el valiente y ardoroso balinés pugna durante instantes eternos y trágicos en una aspera, ruda, jadeante y fatídica pelea contra los enemigos que le acosan: los lémmures, los espíritus maléficos de la noche y de los caminos, los trasgos diabólicos, los engendros biformes del terror y de las tinieblas.

#### LA DANZA DEL AMOR Y DE LA MUERTE

Fué en los bellos tiempos afejos. Cuando el volcán del norte era aún el bello, ágil y ligero cazador ba-

linés Gimza, y la montaña del sur la hermosa, linda y divina adolecente Damma.

Gimza, una tarde que bajaba al arroyo a dar de beber a su elefante, se encontró con Damma. Los ojos magos de la maravillosa muchacha cautivaron en un instante y para siempre el corazón juvenil de Gimza. Aunque sólo miraron al apuesto mancebo lo que el pudoroso rubor femenino puede aconsejar.

Sin embargo, Damma también se llevó en el cielo infinito de su mirada la grácil estampa del cazador. Se volvieron a ver los dos jóvenes, en tácito acuerdo, la tarde siguiente del encuentro. Y si bien en los labios de Gimza floreció la sonrisa de salutación, los de ella quedaron mudos y suspensos de la propia emotividad.

Y otra tarde se cuajó de sonrisas la boca sanguínea de Damma. Aún fué preciso que la luna cambiara cuatro veces de silueta para que el balinés decidiera heroica y temerosas actitudes. Pero, al fin, Gimza cantó enamorado y rumoroso la más suave cadencia en las orejillas de flor de loto de su amada. Que le escuchó en éxtasis de culminación.

Después, en muchas jornadas de infinita y romántica armonía, Damma bajó al arroyo con el fresco cántaro a la cabeza, y Gimza llevó a beber a Sandy.

Y fué entonces cuando Damma, al retazón paquidermo que ahora, trocado en piedra, bebe agua de mar eternamente en el acantilado del oeste.

De este modo los jóvenes testimoniaron su puro y espiritual amor, mientras la felicidad pretendía cristalizar en ellos.

Pero el destino, celando intereses del padre de la muchacha, instó a éste a dedicar su hija a Brahma, como exquisita bayadera del dios.

Cuando Damma tuvo conocimiento de la decisión paterna no se rebeló contra ella, porque los padres son sagrados en el hermetico mundo oriental. Pero se lo dijo entre cristallinos sollozos a Gimza.

El balinés se alzó audaz contra las fuerzas que pretendían tronchar su felicidad. Y propuso a su amada la fuga.

Damma no aceptó. Rogó a su prometido que hablara con su padre. La decisión de éste tal vez no fuera irrevocable, sobre todo si se le hacían ver bien los poderosos mo-

dos nacimientos. Y se baila, asimismo, lenta, mayestáticamente, en los entresijos.

Pero Bali encierra y ofrece el diabólico y supremo apogeo de la danza. Los balineses, aunque descendientes de la raza de Java, más estéticos, depurados y selectos que los ejemplares de ésta, han hecho del ritmo una telúrica e ignota ciencia capaz de interpretar en giros, vueltas, pasos y cadencias todo el tremendo dramatismo y formidable liturgia de la multifacética y variada gama de las pasiones humanas.

De este modo, entre el poderoso grafismo de la interpretación triunfal de la lucha como danza, o más bien, la danza simulacro de lucha donde el valiente y ardoroso balinés pugna durante instantes eternos y trágicos en una aspera, ruda, jadeante y fatídica pelea contra los enemigos que le acosan: los lémmures, los espíritus maléficos de la noche y de los caminos, los trasgos diabólicos, los engendros biformes del terror y de las tinieblas.

Fué en los bellos tiempos afejos. Cuando el volcán del norte era aún el bello, ágil y ligero cazador ba-



Sensualidad pagana e ingenia en el baile de la joven balinesa.

tivos que había para desestimarla. Pero fueron inútiles todos los esfuerzos. Ni las razones de Gimza, ni los llantos de Damma, hicieron al padre de ésta torcer su interesada resolución.

Y fué entonces cuando Damma, al retazón paquidermo que ahora, trocado en piedra, bebe agua de mar eternamente en el acantilado del oeste.

De este modo los jóvenes testimoniaron su puro y espiritual amor, mientras la felicidad pretendía cristalizar en ellos.

Pero el destino, celando intereses del padre de la muchacha, instó a éste a dedicar su hija a Brahma, como exquisita bayadera del dios.

Cuando Damma tuvo conocimiento de la decisión paterna no se rebeló contra ella, porque los padres son sagrados en el hermetico mundo oriental. Pero se lo dijo entre cristallinos sollozos a Gimza.

El balinés se alzó audaz contra las fuerzas que pretendían tronchar su felicidad. Y propuso a su amada la fuga.

Damma no aceptó. Rogó a su prometido que hablara con su padre. La decisión de éste tal vez no fuera irrevocable, sobre todo si se le hacían ver bien los poderosos mo-

dos nacimientos. Y se baila, asimismo, lenta, mayestáticamente, en los entresijos.

Pero Bali encierra y ofrece el diabólico y supremo apogeo de la danza. Los balineses, aunque descendientes de la raza de Java, más estéticos, depurados y selectos que los ejemplares de ésta, han hecho del ritmo una telúrica e ignota ciencia capaz de interpretar en giros, vueltas, pasos y cadencias todo el tremendo dramatismo y formidable liturgia de la multifacética y variada gama de las pasiones humanas.

De este modo, entre el poderoso grafismo de la interpretación triunfal de la lucha como danza, o más bien, la danza simulacro de lucha donde el valiente y ardoroso balinés pugna durante instantes eternos y trágicos en una aspera, ruda, jadeante y fatídica pelea contra los enemigos que le acosan: los lémmures, los espíritus maléficos de la noche y de los caminos, los trasgos diabólicos, los engendros biformes del terror y de las tinieblas.

Fué en los bellos tiempos afejos. Cuando el volcán del norte era aún el bello, ágil y ligero cazador ba-

iba convirtiendo en ceniza el cuerpo del balinés. La verdad de Bali es más suave, más optimista, más confortadora y reposada.

Porque Bali es un edén. Un sitio ideal para hombres rotos de nervios, para temperamentos desquiciados, para, en fin, todos aquellos individuos que precisan una más o menos dilatada cura de reposo. Es decir, aproximadamente para toda la Humanidad.

#### POEMA BUCOLICO

Pero ello es todo en el mundo de la leyenda. La verdad de Bali es más suave, más optimista, más confortadora y reposada.

Porque Bali es un edén. Un sitio ideal para hombres rotos de nervios, para temperamentos desquiciados, para, en fin, todos aquellos individuos que precisan una más o menos dilatada cura de reposo. Es decir, aproximadamente para toda la Humanidad.

Nada más bello que este grato rincón del Mundo, de temperatura ideal, de multifacético y espléndido paisaje, pleno de perspectivas de palmeras, arenosas playas, espectaculares volcanes, rotundos acantilados e imaculado cielo, donde los habitantes de la isla, hombres de razas puras, sin decadentes contaminaciones, surgen como otro derecho más de la Naturaleza, siempre en Bali floripondiosa y borracha de creación.

Así es el íntimo y máximo lugar de belleza del mundo oceánico: la isla de Bali, que aun en la enorme pugna que crispa el vivir actual se ofrece como tal vez el único, sereno, maravilloso, remanso de paz, donde los hombres viven una vida fácil, de sensualidad profunda pero pueril y diáfana. Donde triunfa una vida optimista, en la que no se reconoce a la muerte la más pequeña beligerancia. A diferencia espectacular del resto del Mundo, donde ésta cobra extensión e intensidad de floraciones espontáneas.

#### PERO TAMBIEN, AQUI, LA GUERRA

A pesar de todo, Bali no es un paraíso total. Porque en la Isla de la Belleza ha clavado también sus garras sanguinolentas y férreas el demonio de la guerra. El cual ha hecho que en jornadas de asombrosa colérica tierra haya pasado de las antiguas manos holandesas a las nuevas, bélicas y potentes, de los japoneses.

Pero el cambio se ha hecho conforme a la geografía del paisaje: un suave desembarco, una nula resistencia, y en el pabellón oficial un trastroco de banderas. Y luego otra vez las danzas, las melodías indolentes, los ritos supersticiosos, la laxitud eterna de los trópicos.

JULIO CASTILLA



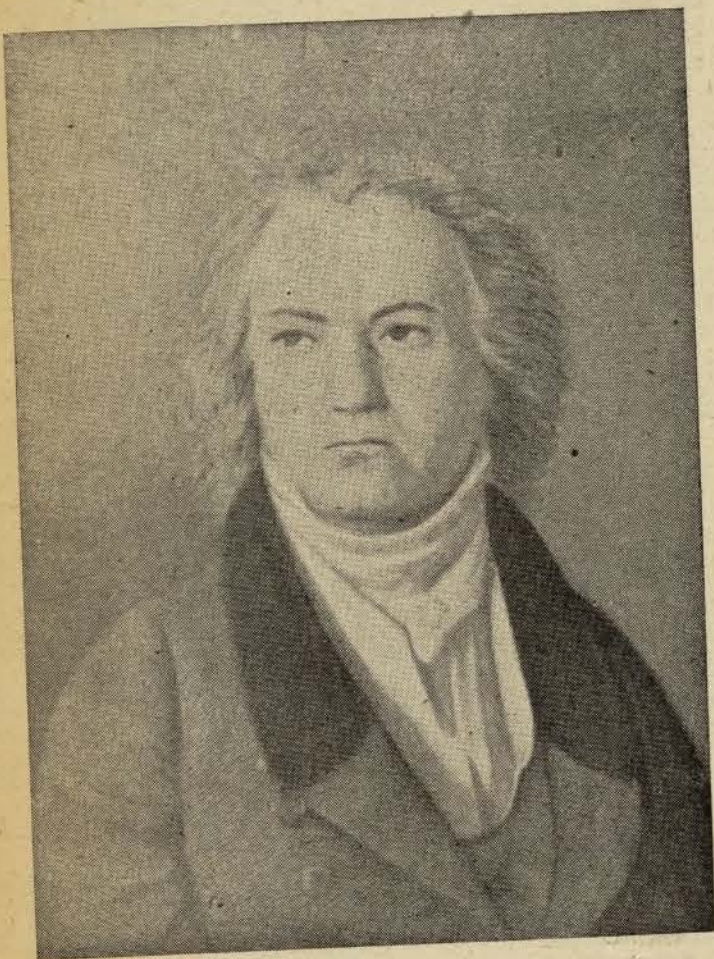
# ¿Quién fué la "amada inmortal" de Beethoven?

**Fracasos sentimentales. - La única carta de amor que se conserva del genial músico. - Tardó dos días en escribirla y no la envió. - Teresa Brunswick, la condesa húngara novia de Beethoven**

Pocos hombres hallaron menos ternura femenina en el Mundo que el apasionado Beethoven. Y pocos la buscaron más afanosamente. Durante toda su vida, trató en vano de poseer un corazón de mujer que le sirviera de puerto sedante, de isla en calma en medio de la tempestuosidad de su genio incommensurable.

Después de la muerte de Beetho-

ven, la espiritual Bettina Brentano —a quien nada impedía haberse casado con él y que, en cambio, sumió al músico genial en una pena lacerante— tuvo la osadía de publicar la correspondencia sostenida entre Beethoven y ella, falseándola y hasta falsificando en parte o totalmente algunas de las cartas. Y cuando Bettina conoció al coloso de Bonn, acababa éste de tener un lamentable fracaso



Luis de Beethoven.

amoroso con la joven Teresa Mal-fatti, una criatura precoz, veleidosa y muy aficionada a divertirse. Una muchacha de quince años, de ojos apasionados, pelo negro en bucles cortos y cutis bronceado. Con motivo de haberle enviado unos libros, este inocente gran hombre escribe a la inconsciente jovencita: "Dos seres no sólo están juntos cuando se hallan

pre platónico, pudieron ser llamadas por la posteridad la amada inmortal de Beethoven, título a que se hubiera hecho acreedora la que hubiese podido demostrar ser la mujer para quien éste escribió la siguiente carta, única conservada de puño y letra del maestro. Tardó dos días en escribirla, un 6 y un 7 de julio, y, probablemente, no la envió nunca:

"¡Ángel mío, mi todo, mi yo! Sólo unas pocas palabras esta mañana, y escritas a lápiz (¡con el tuyo!). Hasta mañana no estará lista mi habitación; ¡qué estúpida pérdida de tiempo en todo ello! Pero, ¿para qué desesperarse tanto si es inevitable? ¿Puedes tú, quizá, cambiar algo en esta fatalidad que no quiere que tú seas toda mía y yo todo tuyo? En nombre del Cielo, contempla la hermosa Naturaleza y conforma tu ánimo con lo que necesariamente ha de ser. El amor lo exige, con pleno derecho, tanto de mí con respecto a ti, como de ti respecto a mí. Pero olvidas con demasiada facilidad que de ahora en adelante debo vivir tanto para ti como para mí. ¡Oh, si estuviéramos unidos, ni tú ni yo sentiríamos estas penas!

"Mi viaje ha sido horrible: no he llegado aquí hasta ayer por la mañana, a las cuatro. No había bastantes caballos, la diligencia tuvo que tomar otro camino. Pero, ¡qué carretera más espantosa! En la penúltima estación querían disuadirme de viajar por la noche, diciéndome que había de cruzarse un bosque. Todo esto no ha hecho sino excitarme más, pero hice mal. Por poco si se destruye el coche y, desde luego, me habría quedado a medio camino de no haber sido por los buenos posillones que me llevaban. Estechazy ha sufrido la misma suerte por el otro camino; él con ocho caballos, como yo con cuatro. Debo añadir que también he hallado alguna satisfacción, como me sucede cada vez que supero un obstáculo.

Pero volvamos ahora de las cosas exteriores a las íntimas. Dentro de poco nos veremos de nuevo. Hoy no puedo decirte las reflexiones que he hecho sobre mi vida en estos pocos días. Si nuestros corazones estuvieran siempre muy juntos, no tendría ya que hacer semejantes reflexiones. ¡Ah, mi pecho está demasiado henchido para que pueda decir mucho!... ¡Hay momentos en que me parece que la palabra no puede decir nada! Pero tú no abandones tu excelente humor y sigue siendo siempre mi único tesoro fiel, mi todo, como yo

para ti! En cuanto al resto, los dioses decidirán lo que ha de ser, lo que haya de ocurrirnos. Tu fiel, Luis."

Continúa la misma carta por la tarde, en vista de que no había alcanzado el correo.

"¡Sufres, tesoro mío! Donde yo estoy, tú estás conmigo. Sabré arreglarlo todo para que podamos vivir juntos. ¡Qué vida... sin ti...! Perseguido por esta bondad de los hombres que deseo tan poco por lo poco que la merezco. La humildad de un ser humano ante otro me resulta intolerable. Cuando me considero a mí mismo en el conjunto del Universo, ¿qué soy? Y, ¿qué viene a ser el que los hombres consideran como el más grande? Y, sin embargo, hay un elemento divino en el hombre: ¡Lloro al pensar que antes del sábado no tendrás noticias mías! Por mucho que tú me ames, yo te amo aún más. Buenas noches, tengo que acostarme pronto. ¡Ah, Dios mío, tan cerca y, sin embargo, tan lejos! ¿Acaso no es nuestro amor una construcción celestial? Tan sólido es como la bóveda del cielo."

A la mañana siguiente, Beethoven sigue escribiendo:

"Al despertar, mis ideas vuelan hacia ti, *inmortal amada mía*, tan pronto alegres como tristes, y se preguntan si el Destino escuchará nuestros ruegos. A veces que pueda vivir del todo contigo o del todo sin ti, la vida me es imposible en absoluto. Si he decidido alejarme y vagar a la ventura hasta el día en que pueda refugiarme en tus brazos... Si es preciso... Nunca otra mujer poseerá mi corazón; nunca, nunca... A mi edad necesitaría llevar una vida ordenada y tranquila, y, ¿cómo sería esto posible con nuestras relaciones actuales?... Vive tranquila y no dejes de amarme... ¡Adiós, quíereme siempre! No desconfes nunca del corazón de tu enamorado Luis,

eternamente tuyo,  
eternamente mía,  
eternamente el uno del otro."

No había en esta extraordinaria carta la menor indicación que permitiese adivinar quién fuese la destinataria. El primer biógrafo de

Beethoven, Schindler, que en los últimos años fué su amigo y confidente, sostenía que la carta había sido dirigida a la hermosa Giulietta Guicciardi, a la que fué dedicado el célebre *Claro de luna*. En 1872 y 1879 publicaba Alejandro Thayer el segundo y tercer volumen de su gran biografía de Beethoven, y demostraba que la "inmortal amada" no podía ser aquella joven alumna del gran músico. El biógrafo americano proponía, como hipótesis, a la condesa Teresa Brunswick. Era probablemente a ella, que vivió por entonces en Korompa, a quien Beethoven había escrito una carta desde Pystian, pueblo húngaro cuyas aguas eran tenidas por muy eficaces para curar la sordera. El opúsculo escrito en 1890 por una señora que se ocultaba tras el seudónimo de "Mariam Tenger" titulado *La amada inmortal de Beethoven*, vino a fortalecer la opinión de Thayer.

En 1909, otra escritora, la señora La Maza, publica un libro en Leipzig con las memorias de la condesa húngara (la señora La Maza conocía a la hija de una amiga de la infancia de Teresa Brunswick). Sin embargo, las memorias no contienen alusiones a sus relaciones con Beethoven, del que Teresa habla sólo como de un antiguo amigo de su familia, muy íntimo de su hermano Francisco, al que escribía en sus cartas: "Besa de mi parte a tu hermanita Teresa". Sólo refiriéndose a un joven y acaudalado barón que la pretendía y quería casarse en seguida, dice la condesa: "Su insistencia me dejaba fría; otra pasión me había consumido antes el corazón". ¿Es posible que esta mujer no hubiera dicho más que esto de sus amores con uno de los genios más inmensos de la Humanidad? Las conclusiones a que llega la señora La Maza solamente demuestran que este amor estuvo muy cerca de terminar en matrimonio y que el orgullo aristocrático de la familia de ella había causado el rompimiento del noviazgo. Pero la famosa carta, que empieza con letra clara y que termina siendo ilegible, sigue encerrando el misterio de la "amada inmortal".

## ARTE TEATRAL

### FRAY LUIS DE SOUSA

Enrique Rambal ha estrenado, no ha mucho, en el Cervantes de Sevilla, la famosa obra de Almeida Garrett *Fray Luis de Sousa*. Pasemos por alto el hecho de que un actor especializado en el melodrama, género del cual podríamos escribir mucho y en contra, ofrezca, de vez en cuando, obras como *Marco Antonio* y *Cleopatra* y *Fray Luis de Sousa*, que difieren tanto de *El Conde de Montecristo* o *Genoveva de Brabante*, por ejemplo, producciones ambas que responden al teatro característico de Rambal. Lo que ya no disculpamos es que *Fray Luis de Sousa* haya sido representada por primera vez en España, en Sevilla, cuando cúpole la honra de ello al Teatro Español Universitario de Cádiz, hace más de tres meses.

Resulta en extremo halagador que mientras en la escena pobre, rutinaria y mezquina de nuestros teatros se rinde culto a la vulgaridad y a la chabacanería; mientras un teatro comercial mina y corroe los cimientos de la dramática, sean los jóvenes aficionados del T. E. U. los que en España presenten, en un nobilísimo afán, lo mejor del teatro europeo. Son ellos los que mantienen el airoso pabellón de un teatro de arte que, para vergüenza de muchos—salvo excepciones—, se refugia en las aulas universitarias. No es el T. E. U. un cuadro de aficionados al uso de los que por ahí representan las mismas obras vulgares y ramplonas de unos

autores mercantilistas y negociantes. El T. E. U., consciente de su responsabilidad y de sus altos destinos, no desciende a esos menesteres bajos y ruines. Sigue su marcha victoriosa en defensa de los prestigios del arte dramático español.

Portugal, como España, y hablemos un poco de Sarret y su obra, no podía permanecer ajena al Romanticismo. Si España tuvo al duque de Rivas, a García Gutiérrez o a Zorrilla, Portugal, en la figura de Juan Bautista da Silva Leitao Almeida Garret, encarna su más legítimo representante de la escuela romántica. El teatro portugués, que dicho sea de paso, no reviste importancia en los tiempos medievales, alcanza cierta nombradía con Gil Vicente, pero—alguien lo ha dicho—"el auto vicentino estanca su progreso en formas inferiores". Del período que pudiéramos llamar "quinientista", no sobresalen, ciertamente, positivos valores. Tuvo que ser el Romanticismo el que diese rango y categoría al teatro portugués. De ahí que a Almeida Garret pueda considerarse como el verdadero creador de la dramática portuguesa.

Garret, como nuestro Martínez de la Rosa y otros románticos, en aquellos tiempos de revueltas y convulsiones políticas, estuvo varias veces desterrado de su patria, viviendo en Francia e Inglaterra. Garret, que al principio parecía abogar por las reglas clásicas, abraza resueltamente los modos y procedimientos del Ro-

manticismo, y vuelto a Portugal, dedica sus afanes al teatro. Crea el Conservatorio Dramático y lanza su *Fray Luis de Sousa*. Desde aquel momento, el teatro portugués adquiere la mayoría de edad.

Inspirándose en la vida del hidalgo Manuel de Sousa Coutinho, que vivió en el siglo XVII, Almeida Garret escribe la primera obra del teatro romántico portugués. Este hidalgo, que apresado por los moros conoció en Argel a nuestro Miguel de Cervantes, casó con doña Magdalena de Villhena, viuda de don Juan de Portugal. Y en el hecho de que este primer marido no haya muerto, según afirma la tradición, se fundamenta el drama. *Fray Luis de Sousa*, pese a su tinte sombrío, no produce, desde luego, cansancio ni fatiga al espectador medio. Los tres actos, modelos de sobriedad; están libres de situaciones episódicas, que alargan la acción. En ellos existe lo necesario para que el drama, sencillo y delicado unas veces, vigoroso y enérgico otras, y siempre de una sobriedad maravillosa, llegue al público. Ninguna de estas cualidades desmerecen en la traducción—correcta y pulcra—que conocemos, debida al notable escritor Alvaro de las Casas. La que José Andrés Vázquez y Antonio Rodríguez de León han hecho con destino a Rambal, por fuerza ha de ser igualmente notable.

FRANCISCO PADIN

## EL SOL DEL PUEBLECILLO

Mare, que yo no la quiero,  
que no me importa ya eya,  
ni toa las jembra que hay  
porque toa son las mesma.

Si no siento yo dolore  
y mucho meno las pena,  
cuando ún hombre ha querío,  
como quería yo a la Pepa,  
se nos borra de un gorpe  
las cosa de la cabeza.

¿No estás viendo mi alegría?  
¿No ves que ni una protesta  
se me viene a los labios?  
¿Has oído alguna queja?  
¿No sabes que toa sus cosa  
me aburren y me molestan?

¡Ay! Mare, yo me voy,  
me voy contento a la era  
porque ayí los pajariyo  
me conosen y me apresian,  
y el campo, y el río,  
y los mulo, y las yegua.

Ayí no hay engaños, mare,  
porque ayí no hay jembras.

Si no soy yo mu fino,  
qué vamo hasela, pasensia.  
Yo no soy un siñorito:  
¡yo soy un hombre de la era!  
Con sus cosa, sus desire,  
con esta dura cortesa

que tenemo to los probe  
dedicao a la tierra  
que al arba se alevantan  
y al ocaso se acuestan.  
Pero también hay corasón,  
y también uno sueña,  
y también hay bonansa,  
y también hay tormenta  
y hasta esta jormiguiya  
que a las persona nos jentra  
cuando un queré se nos viene,  
cuando un queré se no aleja.

Deja que orvie lo poquiyo  
que aquí dentro aún me quea.  
Mare, que yo no la quiero  
aunque eya me quisiera.

Ya le dirá muchas cosa  
a quien visita su reja.  
Que se divierta y se quee  
con quien en gana le venga.  
Yo me voy sin disgusto,  
¡me voy solito a la era!

\*\*\*

... ¿Qué crees, que estas lágrima  
las derramo yo de pena?  
Si e que he mirao ar só,  
¡y es'e só, mare, me quema!

José M. DELGADO-ARNAU





Don Manuel de Falla, retratado por Zuloaga.

En su libro *Impresiones de arte*, dice Santiago Rusiñol que Zuloaga es un hombre "alto, robusto, cuadrado, como esos campesinos de su patria, con un carácter entero, noble, de una sola pieza". Esto lo decía Rusiñol en aquellos lejanos tiempos de

vida parisina. Hoy, el pintor eibarés, con sus sesenta y dos años, Ignacio Zuloaga, sostiene junto a la soberanía de su arte la planta gallarda de su figura.

Hablamos con el artista en su estudio de Madrid, frente al ceniciento

## "La obra es quien mejor habla de los valores de su autor", dice D. Ignacio Zuloaga

horizonte del Guadarrama, que nos preside con su raquis nevado.

—Antecedentes artísticos familiares?

—Muchos. Cuatro generaciones de artistas.

Los más recientes consanguíneos del pintor, su padre, que dedicó su actividad a la orfebrería, y su tío, el notable ceramista Daniel Zuloaga.

Ignacio nace en Eibar el 26 de julio de 1870. Pronto se traslada a Madrid, donde inicia sus primeros pasos en el arte haciendo copias en el Museo del Prado. Después estudió en Roma el arte antiguo; luego, París; de París a Londres, donde pintó el retrato de Oscar Browning, y otra vez a España, donde su talento pictórico empezó a dar obras de soberbio empuje en las que los críticos de entonces vieron recuerdos del Greco, de Velázquez, de Goya... Ya acusa en aquellos años una expresión vigorosa, magnífico ejemplo de trabajo y continua preocupación. La cifra de lienzos que definen su línea estética se aproxima al medio millar. "Zuloaga no es un pintor de temas—ha dicho alguien—, es un pintor de fuerzas y de ímpetus." De aquellas tres tendencias que antes apuntábamos. Zuloaga obtuvo un estilo propio plagado de fuerte sensibilidad.

—¿Qué opinión le merece la crítica?—le preguntamos.

—Me parece que los críticos se creen de buena fe lo que dicen; por eso los respeto. Pero lo difícil es crear.

—¿Utilidad de la crítica?

—Cuando sale el cuadro de las manos del artista, él habla por sí solo de los valores del autor. Si la obra no vale, a pesar del incienso de la crítica acabará hundiéndose.

En cierta ocasión, los amigos de Zuloaga aludieron a la teoría del "arte por el arte", refiriéndose a sus lienzos. Y Zuloaga dijo entonces de sus cuadros que, al reflejar las costumbres españolas en lo que tienen de nocivas y trágicas, se proponían mostrar la llaga, para producir el horror santo y el propósito de la emienda. La verdad es que Zuloaga nos ha ofrecido en su obra lo más dramático y lo más emocional que hay en España. Por eso se dijo que sus paisajes no estaban colocados al fondo de las figuras por razones pictóricas, ya que carecen de toda relación de perspectiva con ellas, sino más bien por razones filosóficas.

—¿Su opinión de las Exposiciones Nacionales?



Autorretrato de Ignacio Zuloaga.

—Nunca concurriré a ellas.

—De sus compañeros contemporáneos...

—Para mí el compañerismo es una religión. No hablo jamás de la obra ajena, que está ahí para que el tiempo la analice y sea su perennidad la que diga al Mundo lo que tiene de valor auténtico.

—¿Su preocupación estética?

—Trabajar; trabajar mucho; trabajar siempre.

—¿Su obra actual?

—Preparo cuatro desnudos...

Zuloaga nos muestra los lienzos, que ya están terminados. Uno de ellos es una mujer, que cubre su cuerpo con una chaquetilla de torero. Una obra fuerte de color, con luces de patetismo formidable.

El día 18 de abril se inaugura en Barcelona una Exposición de cuadros de Zuloaga, en la que diez y siete espléndidos lienzos ofrecerán a la admiración pública los más recientes

momentos del genial pintor. Crudo realismo, conceptos del alma de la raza, nacidos directamente en el fondo del sentimiento personal que de su país tiene Zuloaga.

Hoy, en Madrid podemos admirar, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, un retrato de Valdivia, que la colonia chilena regala al Gobierno por mediación de Luca de Tena. En él, como en todos los retratos de Zuloaga, apreciamos el valor decorativo de la línea junto a la composición exquisita, y la gran importancia pictórica concedida al traje, a la actitud, al fondo.

En todos los Museos del Mundo hay obras de este gran pintor, intérprete como nadie del paisaje y alma segovianas. El arte contemporáneo de nuestra patria tiene un embajador universal, que se llama Ignacio Zuloaga.

ANGULO

## Luis Vives, supremo valor del Renacimiento

La valoración de los estudios clásicos, que incorporó a la filosofía muchos autores griegos desconocidos hasta entonces; la conmoción que causó en el Mundo el movimiento de ideas que originó la Reforma religiosa; el empuje de la Contrarreforma y el adelanto científico que compendia el Renacimiento, fueron las causas fundamentales del florecimiento que en esta época alcanzó la filosofía. En este período de la filosofía, que denomina Balme época de transición, se observa una reacción contra el espíritu del peripatetismo escolástico de la Edad Media; no obstante, vemos una simpatía por la filosofía genial de los griegos. Pero, en general, se puede considerar a la filosofía del Renacimiento como una anticipación de la Filosofía moderna.

De entre todos los pensadores que ilustran esta época de rebotante vitalidad, destaca en la dirección humanista y con poderoso espíritu crítico el filósofo valenciano Juan Luis Vives.

Nació Luis Vives en Valencia en 1492, y era descendiente de los Vives, oriundos de Cataluña, que se establecieron en la ciudad del Turia; hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, estudios que fueron complementados con otros en las Universidades de París, Lovaina y otros puntos; desde 1511, hasta su muerte, vivió fuera de España, y en Flandes e Inglaterra publicó sus obras que tratan de filosofía, teología, pedagogía y sociales. Fué maestro de Doña Catalina de Aragón; de María, hija de Enrique VIII de Inglaterra, y de muchos personajes de su tiempo.

Luis Vives, gran polígrafo, rechaza el sistema de los dialécticos, sobre todo en *In Pseudo-dialécticos*, y considera a la Psicología como la primera y más interesante para el hombre de todas las ciencias filosóficas. La filosofía de Aristóteles es la sustancia de su Lógica, Metafísica y aun de parte de su Psicología. En *De prima philosophia*, con sentido ecléctico, se basa en Platón y Aristóteles.

Con su *Ars justitiae* fundamenta la filosofía legislativa, pero, indudablemente, se caracteriza por su doctrina metodológica, y en la que anticipándose a Bacon, propuso las

reformas para ahanzar los conocimientos y métodos de investigación, después de exponer las causas de la corrupción que sufrían los estudios en aquel tiempo (*De causis corrupturum artis*, entre otras).

Sus principales obras teológicas son: *De veritate fidei christianae* y los comentarios a la *Ciudad de Dios*, de San Agustín.

La importancia de Vives en Pedagogía es grande, pues, como dice nuestro gran maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, fué el reformador de los métodos y el instaurador de las disciplinas; en este aspecto de su obra fué precursor de Bacon, y escritores como Heine y, sobre todo, Lange, vindicador de la obra de Vives en el extranjero, han demostrado la influencia del gran valenciano en las doctrinas educativas de Neandro, Comenio, Ratich, Locke, Rousseau, Elyot, Milton y otros.

Sus ideas sobre la enseñanza están contenidas de modo principal en *De tradendis disciplinæ*, *Ab Sapientiam Introductio* y *De anima et vita*. Menéndez y Pelayo hizo notar la influencia de Vives como antecesor de la crítica kantiana.

También al aspecto social dedicale su atención el gran filósofo, y se ocupa de esta cuestión en *De officio mariti* y *De institutione christianæ foeminae*, por no citar más.

En suma, que en su Metafísica, Lógica, Psicología y Teodicea, funda un sistema: el vivismo; sistema que, siguiendo a M. Pelayo, influyó: primero, en el ramismo español, su más exímio representante, el Brocense; segundo, en el armonismo de dox Morcillo; tercero, en los precursores españoles de Descartes, como son: Gómez Pereira, Valles y Dolese, entre otros, y fuera de la Península engendra la filosofía de Bacon, ya que éste estudió el método experimental y las causas de los errores que sufrían los estudios, el cartesianismo o filosofía de Descartes y la filosofía de la escuela escocesa.

La obra de Vives refleja la ideología del Renacimiento, ideología reformista por esencia; en ella está el tránsito de la filosofía de la Edad Media a la brillante filosofía moderna.

JUAN PEREZ RODRIGUEZ



Un paisaje segoviano, de Zuloaga.



# El duro INTERLUDIO

(Con permiso de D. Andrés Révész, erotólogo ilustre)

Camino adelante, y por la carretera que conduce de Arganda a Madrid, marchaban tras un borriquito, tan falto de carnes como sobrado de carga, el señor Macario, el melonero, y su hijo, Crispín, un rapaz de unos diez o doce años, más bullicioso que un cine barato y más hablador que un "speaker" de radio.

Conducía el señor Macario a Madrid, donde el mercado ofrecía más pingües beneficios, lo más granado de su melonar, y por primera vez le acompañaba su hijo Crispín con la doble intención de que éste se fuera habituando a las largas caminatas y se enterara de las chalanerías y demás trámites del mercado.

Padre e hijo marchaban conversando animadamente, cuando de pronto, y sin venir a qué, exclamó Crispín, parándose en seco:

—Padre... ¡Si yo me encontrara un duro!

—¿Un duro? ¿Crees tú que los duros se encuentran ahí, en mitad de la carretera? ¡Rediez! Pa ganál diez y nueve reales venimos a Madrid el burro, yo y tú; con que date cuenta de lo que vale un duro.

—Pos yo he oído mental que más de cuatro s'han encontrao de pronto una porrá de dinero.

—¿Ríete tú de eso.

—A mí m'ha contaó Luciano, "el Goína", que su amo don Juan, diendo de cacería, fué y tiró y mató al perro, y que pa enterrarlo fué y abrió un agujero y que, al escarbar, fué y s'encontró una mina de plata.

—Una casualidad y una suerte que tuvo el hombre.

—Y mi primo Tomás dice que tía Pascasia, la de la posá, remendando una paré de su casa trompezó con una olla de manteca llena de monedas de oro. ¿Es verdad eso, padre?

—Claro que sí. Siempre fué la tía Pascasia una mujer de buena estrella.

—¿Y no pueo yo tenel la suerte de encontrarme un duro?

—Pero, ¿qué te crees tú, molondro, que es la suerte?

—¿Vaya suerte a sabel!

—Pos la suerte no es más sino que Dios oye a las personas y va y les da lo que las personas le piden, o lo que deseen en su interior, aunque no lo haigan pedío; porque Dios, que to lo ve, y to lo sabe, lo mesmo da pedirle las cosas con la boca que con la cabeza.

—¿Y cómo se pide con la cabeza, padre?

—Hombre, pos con el sentimiento

interno; hablando sin hablar, vamos, al decil.

—Pos yo más de una vez, y sin decirselo a nadie, he deseao encontrar-me un duro.

—¿Y vamos a ve! ¿Qué ibas tú hacel con un duro, me quieres explicar?

—Pos, verá usté: lo primero me compraría dos onzas de chocolate; le segundo, dar-me una hartá de pan de higos, que es lo que más me gusta, y lo tercero, compral una jaula d'alambre pa el pardillo que cogí antiyel, que el pobrecillo lleva dos días que no gana pa sustos.

—¿Y aonde l'has encerrao?

—Si se lo digo ¿no se va usté a enfadal?

—No.

—Pos lo tengo encerrao en la guitarra.

—¿En la guitarra?

—Sí, padre; en la guitarra. Aflojé unas miasas las cuerdas, lo metí por el agujero, volví a apretar las clavijas y allí está el pobre. ¡Digo! ¡Se lleva ca susto! Porque él hace por huil, ¿sabe usté?, y va y s'asoma, y como se encuentra las cuerdas, pos va y las arrempuja con el pico. Bueno, y cuando trompieza con la prima y suena no s'aporrrea mucho; pero cuando trompieza con el bordón y retumba, principia a darse ca chocado, que el pobrecillo se está poniendo la cabeza como un San Antonio.

Enfrascados en la conversación llegaban ya a las proximidades del Puente de Vallecas, cuando Crispín, arrojándose al suelo de un salto, como el mejor guardameta, gritó como un loco:

—¡Un duro!... ¡Padre!... ¡Un duro!...

Más contento que seis pares de castañuelas, mostró a los asombrados ojos de su padre un billete nuevito de veinte reales.

—¿Un duro?

—¡Sí, señor! mírelo!...

—¡Maldito sea!... exclamó el melonero, sin poder contener la ira; y tirando de la vara sacudió a Crispín dos varazos en mitad de las costillas.

—¡Toma, condenao!... ¡Mal nacio!...

—Pero, ¡padre! ¿Por qué me pega usté?

—¿Que por qué te pego, condenao? Pa una vez que Dios t'ha escuchao, ¿y t'has conformao con pedirle na más que cinco pesetas?

MANUEL BARRIO RODRIGUEZ

Discreta elegancia de cuarto de estar. Las notas estridentes y dislocadas de un "fox" inquietan el ambiente. Dijérase que el piano se queja. A tiempo que castiga el teclado, Rosina, gentil figura de carne morena—rosa, seda, brasa—y espíritu inquieto, tararea entre dientes una canción insípida y trivial. Rodrigo observa las volutas de humo que se desprenden de su cigarrillo. Entre ELA y EL—entre el piano y la butaca—, una mesa pequeña; sobre ella, dos copitas a medio gustar.

Están juntos, pero algo impalpable les separa. Elegante y bella, Rosina revela, sin embargo, un exceso lamentable en su arreglo personal. Quizá demasiado "rouge". Acaso algo exagerada la línea de las pestañas. Demasiado brillante el rubio de su cabellera. Rodrigo, silencioso—hilos de plata en las sienes—, aspira el humo de su cigarrillo. Viste con sobria y varonil elegancia. Es de un natural eufórico—en el recto sentido de la palabra—y equilibrado. Ahora está taciturno y grave.

ELA, terminado el "fox" con un crescendo mortificante, describe un giro con la banqueta para quedar frente a su novio.

ELA.—¿Se ha quedado mudo el señor? ¿No bebes, Rui?

EL.—No; gracias, Rosina.

ELA.—¿Prefieres un cigarrillo más? Ya falta poco para que el humo nos impida vernos.

EL.—Tampoco. No deseo fumar en este momento.

ELA.—(Con un gesto de asombro.) ¿Sientes deseos de profesar?

EL.—¿Te sientes tú humorista, Rosina?

ELA.—Siento unos deseos enormes de reír. ¿Qué es lo que te ocurre? No quieres beber, no deseas fumar. Acabas de censurar—amablemente, es cierto—detalles de mi vestido. Encuentras exagerado mi arreglo personal. ¿Es que te sientes puritano, amigo mío?

EL.—Me hallo... incómodo. Nada más.

ELA.—Me asombra tu galantería.

EL.—Es que la galantería no siempre coincide con la verdad... y ¡yo no sé mentir!

ELA.—Dudo. Creo que ahora te alejas de la verdad.

EL.—¿Rosina!

ELA.—No te alarmes. Desde el primer día que nos conocimos, Rui...

EL.—Perdón: desde el primer día que nos vimos... Ahora comienzo a conocerte.

ELA.—Sea. Desde el primer día que nos "vimos" comenzaste a pretender hacerme creer que me querías...

EL.—Me gustaste... como me gusta una hermosa corbata o una copita de tokay.

ELA.—(Sonriendo con amargura.) Me emociona tu franqueza, querido.

EL.—¿Pero es que sabes emocionarte, criatura?

ELA.—(Dolorida y en tono de reproche.) Cuando me mienten amor como lo has mentido tú, ¡sí!

EL.—Y... ¿te has emocionado muchas veces?

ELA.—¡Insolente!

EL.—Prueba de que me adapto a tu característica espiritual...

ELA.—¿Me acusas?

EL.—No. Simplemente reconozco tus virtudes. Eres dueña de una elegante insolencia que crees encierra el secreto de los éxitos, y alimentas las inquietudes que corresponden a una mujer que olvida la ternura y la belleza de su feminidad para adoptar las extravagancias de un modernismo caricaturesco y, por lo mismo, doloroso y atrozmente triste.

ELA.—¿Rui, por Dios!

EL.—No te alarmes tú ahora. Desde el primer día que nos vimos...

ELA.—Corrígete tú también: desde el primer día que nos "engañamos". Ahora comienzo a ver, a comprender, que sólo te he servido de momentánea distracción.

EL.—Eres muy injusta contigo y conmigo. Te aconsejo una mayor estimación de ti misma. En cuanto a mí, nunca pretendí engañarte. No diré que te quise desde nuestra primera

entrevista, pero sí puedo asegurar, honradamente, que adiviné en aquel instante que iba a quererte mucho.

ELA.—¿Y te has quedado a mitad del camino?

EL.—Tú lo has querido, Rosina. Tú, sólo tú, te has empeñado en poner obstáculos a mi creciente pasión.

ELA.—¿Cómo, así?

EL.—Quise amar en ti a la novia. Quise ver en ti a la mujercita adorable. Quise sentir la voluptuosidad del hombre fuerte que cuida celosamente la fragilidad de la amada. Soñé con tus caricias, con la ternura de tus mimos. Con la suavidad de la seda... Con la transparencia del cristal... Con la fragancia de la rosa...

ELA.—(Emocionada.) ¿Rui!

EL.—Resignate a oírme, Rosina. Yo ya me resigné a tu alejamiento definitivo, a la ausencia de tu alma, a la muerte de lo más preciado de ti...

ELA.—Te engañas, Rui... ¡y a veces me has hablado de piedad! ¿Es que mentías entonces?

EL.—Nunca fui más sincero conmigo, ni más leal contigo. Nunca estuvimos, como entonces, más cerca de la verdad. Cuando te decía de mi cariño, de mi esperanzas... y cuando tú te adornabas con tu recato, tus pudores, tu ingenua credulidad de todo porque aún no te habías echado fuera de ti misma para conocer a los demás y te bastaba con conocerte a ti misma; cuando triunfaban tus encantos de mujer profundamente femenina...

ELA.—Y ahora, ¿no soy la misma?

EL.—Sí... tienes un parecido aspecto externo, pero tu boca huele a tabaco y tus labios a licor. Te preocupa la pose cinematográfica. Eres menos tú misma para ser un poco más del montón, como precisamente yo no te quería.

ELA.—¿Crees que te querré menos por eso?

EL.—No. Pero yo tengo formado otro concepto de estas cosas. Mi madre, por ejemplo, nunca sintió veleidades de deportista. Chapada a la antigua, ignoraba los deportes violentos y audaces... No le dejaban tiempo a ello sus labores hogareñas.

ELA.—(Reaccionando.) ¿Me exiges, acaso, que no viva mi época? ¿Deseas que retroceda a la mojigatería antañona para rendir homenaje a tus añoranzas de abuelo?

EL.—(En tono de reproche.) ¿Te ofrecí el ejemplo de mi madre, Rosina!

ELA.—(Arrepentida.) Perdón... (Y luego de una pausa angustiosa.) ¿Quieres que sacrifique mi juventud?

EL.—Nada de eso. Te ruego un poco de sensatez nada más. Te suplico que cuides un poco más esa ju-

ventud que no quieres ni debes sacrificar. Ama y cuida tu tesoro, pero ámalo como debe amarlo una mujer: con ternura y suavidad femeninas...

ELA.—¿Rui!

EL.—... cuidalo con religiosa fidelidad. Rosina, adornando tu alma con la virtud, que no necesita retoques, que no gusta trastocar su adorable fragilidad, que huye de la grosera estandarización de un modernismo viciado, tan lejos de la verdad como lo estás tú, ahora mismo, de la Rosina que supe amar, ¡que quiero amar...!

(Silencio en la salita coquetona. Rodrigo enciende un nuevo cigarrillo mientras que Rosina, dejando la banqueta del piano, se sienta muy cerquita de su novio, en una silla baja, a los pies de Rodrigo, que deja de observar la volutas de humo para sonreír cariñosamente.)

ELA.—Ves? Me he sentado aquí, a tu lado, modesta y tímida, con el mismo aire ruboroso e ingenuo de nuestras abuelas. Oyeme: si traté de hacerme más bonita... si he cometido el error de exagerar algunos detalles de mi arreglo... lo hice solamente por ti. ¿A quién, si no, querría gustar más cada día? Claro que confundí tu visión y tu inquietud. Ahora lo comprendo. Yo creía que los hombres querían con los ojos solamente... y no es así. Gustan con los ojos, pero aman con el corazón. Empiezan a querer con los ojos, para forjarse después la ilusión de que el alma de la amada corresponde a lo que de ella sus ojos ven... Quiero ser la misma de antes, de siempre: ¡tu Rosina! Quiero a mis veinte años modelados en el ejemplo de tu madre y la mía. Y no podré—te lo aseguro—exagerar mi arreglo, porque siempre ocupará mi tiempo el arreglo de mi hogar, ¡de nuestro hogar!

EL.—(Iluminados los ojos y sonriente la expresión en un presentido y deseado amanecer.) ¡Así te soñaba, mi vida, y sólo así te quería para mí!

(Rosina, deliciosamente nerviosa, abandona su sillita baja y vuelve a ocupar la banqueta del piano. Rodrigo, transformado su gesto agrio de antes en una amplia sonrisa de gozo interior, sigue con placer sus movimientos gentiles. Gozoso también ahora, el viejo teclado nos devuelve a Schubert. Las suaves notas de la "Serenata" impregnan de amor y ternura el ambiente y las almas.)

Y fué de ellos—eterno diálogo—el Alba de Oro.

E. DIAZ CABARCOS

## La misión de la mujer

De barro formó Dios al hombre, y de éste formó a la mujer, pero no de la cabeza, pues no nacía para mandar, ni de los pies, pues tampoco era creada para ser esclava, "instrumento viviente", al decir de Horacio; sino que la creó del costado, pues su fin era el de ser compañera y alentadora del hombre en los momentos de vacilación de éste, y esta misión de compañera es reafirmada por las Cartas de San Pablo, en las que dice "compañera te doy y no esclava".

Es evidente que la mujer influye grandemente en el hombre y hace a los dudosos verdaderos campeones de decisiones, arrojando todas las consecuencias. Sólo quiero recordar tres ejemplos: el gran navegante italiano Cristóbal Colón llevó a cabo su empresa de descubrir el Nuevo Mundo gracias a la protección de una soberana que, por católica y española, tenía algo de soñadora, y, a decir verdad, es que tal hecho debería ser tenido en aquella época por una locura o cosa de sueños, pues el almirante fracasó en varias cortes.

Otro hecho posterior acaeció en los días de Felipe IV, cuando las tropas de Portugal, que debían marchar contra Cataluña, se sublevaron en Lisboa y

proclamaron rey al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV; mas como éste dudara si colocarse o no al frente del movimiento, fué su mujer la que hizo el milagro de decidirle con aquella célebre frase: "Más quiero ser reina una hora que duquesa toda la vida".

Y últimamente, y más cercano a nuestros días, recuerdo otro hecho, en que un hombre es capaz de la mayor tenacidad, energía y deseo de lograr la meta por la voluntad de una mujer; tal es el caso del diplomático Lesseps, que no siendo ingeniero, concibió la atrevida idea de abrir el Canal de Suez, y pese a toda la serie de dificultades, y especialmente a la terca oposición de lord Palmerston, pudo llevar a feliz término su empresa porque la duquesa de Tebas, "esa española que se vistió de emperatriz de los franceses", tomó bajo sus auspicios tan bienhechor suceso, y gracias a esta protección pudo el ilustre francés ver convertido en realidad lo que antes era sueño, ilusión, que es el génesis de todo; pues, como dijera un conspicuo varón de la antigüedad, no puede haber nada real sin antes haber sido presa de la imaginación.

SERVANDO APONTE Y DIAZ

## Cuidado con los enfriamientos



## El mal tiempo

es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con

## Instantina

que corta los resfriados y sus dolores.

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 401



# EL CAPITAN Y SU DAMA

es el título de una biografía cinematográfica de San Ignacio de Loyola, con argumento de don Eduardo Marquina

Toda evocación de nuestras grandezas en estos momentos, siempre ha de ser poca. En los corazones y en las almas, hay nobles avideces y apertencias del glorioso pasado. Se de-

ta más aleccionante, toda la señal esplendente de su futuro triunfal.

Los siglos dorados tienen por estas fechas que vivimos no sólo su revalorización y exaltación, sino también

Dios y de nuestra querida Patria.

El cinema, Séptimo Arte y vehículo excelso del saber—orientado con fines científicos—, no podía quedarse atrás en su colaboración a este espíritu de resurrecciones puras. Sería grande su responsabilidad si se sustrayera frivolamente a este señalado cometido cultural. El imperio de una civilización, saturada de aires nuevos y surgida de un momento crucial y doloroso, así lo exige. La pantalla, servidumbre de la cultura, se dignifica y engrandece, hasta elevarse a mástil del saber.

El capitán y su dama es el título de una maravillosa biografía del fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, realizada por el notable poeta y académico don Eduardo Marquina, según encargo expreso hecho por una productora barcelonesa, de reciente creación. Es proyecto de esta empresa realizar una serie de películas de carácter histórico, que divulguen al Mundo entero toda nuestra genuina personalidad, aquella que hizo de nuestras acciones un destino universal en todos los pueblos.

Recientemente ha terminado su guión el señor Marquina. De su lectura, dada en Barcelona ante nutrida y selecta concurrencia—escritores, artistas, directores, catedráticos y ocho padres jesuitas del Colegio de Sarriá, de la ciudad condal—se hicieron grandes ecos los periódicos, señalando el argumento como un verdadero poema, de gran trascendencia artística, religiosa y cinematográfica. La personalidad del argumentista, a la que se ha venido a unir su laboriosidad por textos—Rivadeneira, Mercús, Azcué...—, y el cariño por el tema, hacen esperar en esta película un éxito rotundo.

Todavía se ignora el actor que vivificará en el celuloide la gran personalidad del heroico soldado y ardiente caudillo de almas. Ni tampoco se conocen los nombres de los demás intérpretes, ni siquiera el del director del "film".

Este verano comenzará el rodaje de este gran título, *El capitán y su dama*, por el que desfilarán, en torno de San Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Salmerón, Láinez y tantos otros defensores y divulgadores de la fe; será el auténtico documento cinematográfico de la evangelización en los dominios españoles, donde las cruces de nuestros misioneros y la lengua de nuestros capitanes—Dios y España—nos hicieron merecedores de lauros inmarcesibles y degustadores de calumniosas leyendas... Y otra vez, el tópico negro de lo torpe y equivoco morderá el polvo de la derrota, ante la verdad clara y movida, ante la luz de la pantalla digna.

JOSÉ ALTABELLA



Don Eduardo Marquina, autor de los floridos versos, que dirige sus miradas al cine, llevándole toda la galanura de su alta obra poética. Recientemente ha sido encargado por una productora para realizar el argumento de la película sobre San Ignacio de Loyola, titulada: "El capitán y su dama". ¡Buen título y mejor gesta espiritual!

sea recordar las gestas de nuestros capitanes, las obras de nuestros políticos y las altas misiones de nuestros místicos. España, que como se ha dicho hasta la saciedad, es país de monjes y soldados, ha de encontrar siempre en su retorno al ayer toda la fuerza constructiva de su hoy, y lo que es mejor, lo que resul-

su huella docente, su marca estimulante. Y para aleccionarnos con su ejemplo, los hombres contemporáneos no damos abasto con lecturas, estudios, audiciones, contemplaciones de cuadros, etc., que nos ilustren y nos hagan vivo en el corazón, en el cerebro y en el alma todo aquel vivir por lo grande, siempre en servicio de

## "AMIGOS DE DON JUAN VALERA"

La Agrupación "Amigos de don Juan Valera", de Cabra (Córdoba), en cumplimiento de sus fines y para contribuir al enaltecimiento de la figura literaria del eminente polígrafo español don Juan Valera, abre un concurso para adjudicar el

"PREMIO DE JUAN VALERA PARA 1942"

instituido como anual por el ilustrísimo Ayuntamiento de Cabra, dotado con la cantidad de

QUINIENTAS PESETAS

El concurso se ajustará a las bases siguientes:

1.ª Los trabajos que se envíen a este concurso han de ser originales, de autor español o hispanoamericano, publicados en periódico o Revista de habla española, desde el primero de marzo al 15 de agosto de 1942, sin la firma de su autor; y versarán sobre un aspecto de la vida o la obra li-

teraria de don Juan Valera. También serán admitidos los no publicados o inéditos, de la misma extensión.

2.ª Los publicados habrán de enviarse pegados en una hoja de papel, y los no publicados, en cuartillas tamaño corriente, escritas por una cara, al Presidente de la Agrupación, hasta las doce de la noche del día 20 de agosto de 1942. De los que se entreguen a mano se extenderá recibo, debiendo conservarse el resguardo de los que se envíen por correo certificado.

3.ª Las crónicas no se enviarán firmadas, sino señaladas con un lema que figurará a la cabeza del pliego donde vengán pegadas o a la de la primera cuartilla escrita, y que será el mismo que figure en el sobre cerrado que contenga la indicación del nombre, dirección del autor, título del periódico donde haya sido publicada y número del mismo, en su caso.

4.ª Los trabajos serán examinados por un Jurado ajeno

a la Agrupación "Amigos de Valera" y compuesto de personas competentes, cuyos nombres no serán conocidos hasta que se emita el fallo, el cual será inapelable.

5.ª El premio de quinientas pesetas no podrá dividirse y sólo se adjudicará a la crónica que reúna méritos suficientes a juicio del Jurado calificador.

6.ª Sobre las crónicas inéditas se reserva la Agrupación "Amigos de Valera" el derecho de publicar aquellas que el Jurado recomiende, siempre con la firma de su autor.

7.ª Los trabajos no premiados ni recomendados podrán retirarse en el plazo de tres meses, a contar del día de la adjudicación del premio, a cambio del recibo de su entrega o resguardo de su envío.

8.ª El trabajo premiado y las crónicas recomendadas y publicadas serán propiedad de sus autores.

Cabra, 28 de febrero de 1942.

LOS "AMIGOS DE VALERA"

# CINE al DIA

¿Sabía usted que...

... Luis Durán ha sido contratado últimamente para trabajar en *Chotis*, la película que, con argumento de Carlos Sierra, va a dirigir Wasp, notable cinemista español, ya veterano en las lides de la pantalla muda? Luego de una serie de percances—pintorescos unos, trágicos otros—, desde el año 1934 que imaginara el argumentista esta obra, habrá comenzado el rodaje de las primeras escenas el día 8. En breve, publicaremos nuestra entrevista con el autor señor Sierra.

\*\*\*

... se van a llevar al celuloide los principales cuentos infantiles, de autores clásicos en el género—Perrault, Grimm, Andersen...—, por elementos españoles? José Santonja, autor de las adaptaciones, ha terminado ya *Pulgarcito*.

\*\*\*

... *La Marina os llama* es el documental que termina de rodarse bajo los auspicios del Departamento de Cinematografía del Ministerio de Marina? Según nos cuentan, lleva solfa del joven maestro José L. R. de Rivera, coautor de la música de *Noche de sábado*.

\*\*\*

... el caricaturista López Motos ha creado un género cinematográfico original, deliciosamente plástico y vibrante de humor, llamado *Motografía*? En breve se estrenará una película animada por su lápiz.

\*\*\*

... Andrés Artalejo, joven barítono, aún no gastado en la lucha agotadora de las empresas líricas, ha tenido la suerte de firmar un ventajoso contrato para interpretar dos películas?

\*\*\*

... ha sido desmentido el rumor que daba al gran Florián Rey la dirección del film histórico *Locura de amor*?

\*\*\*

... el ilustre académico y poeta don Federico de Mendizábal ha cedido los derechos de adaptación cinematográfica de su novela *La novia de mi marido*, que tanto éxito de público—femenino, principalmente—está alcanzando?

\*\*\*

... ese maestro del periodismo cinematográfico, que fundó y dirigió *Cinegramas*, Antonio Valero de Bérnabe, está preparando una monumental obra, al servicio de todos los profesionales y aficionados del Séptimo Arte, titulada *Anuario cinematográfico mundial 1942*? Ella será archivo, guía, orientación y fuente de cientos de fechas y datos, necesarios para el cineasta que se estime.

\*\*\*

... estamos dispuestos, en fin, a servir al lector las noticias más completas y rápidas que circulen por ese ruidoso mundo del lienzo de plata? Transcribiremos anécdotas, datos,

nombres, detalles, curiosidades, etc., que haya sobre cine. ¡Hasta la próxima semana, lector!

Don Informador Exacto de la Verdad.

## Noticiario

Con motivo de la terminación del rodaje de la tercera producción de Suevia Films titulada *La rueda de la vida*, Cesáreo González ha ofrecido una fiesta íntima en los Estudios Chamartín, a la que han asistido un selecto grupo de invitados.

Entre los asistentes hemos visto a Adolfo Torrado, el popular comediógrafo; Alfredo Marquerie; el general Rada; el señor Pereira, director de los Estudios Chamartín, y otras conocidas personalidades de nuestras Letras y Artes.

Presenciaron el rodaje de las últimas escenas de *La rueda de la vida*, en la que Antónita Colomé interpretó unas canciones, "fuera de cuadro", en honor de los asistentes.

\*\*\*

*Tres maletas y un lío* es la película corta que Suevia Films está terminando de rodar.

La genial pareja de bailarines Elsie y Waldo tienen a su cargo los dos más importantes papeles.

Ramón Torrado, jefe de Producción de Suevia Films, dirigirá esta cinta, asistido por Juanito Solórzano.

\*\*\*

Es indudable que el cine español ha logrado en poco tiempo alcanzar un rango hasta ahora desconocido. Todas las casas productoras rivalizan en lanzar al mercado películas. Pero son muy pocas las que logran interesar al público.

Suevia Films, con dos producciones estrenadas, *Polisón a bordo* y *Unos pasos de mujer*, ha sabido contribuir a la calidad artística del cine nacional aportando su contribución con dos films que atestiguan de modo fehaciente el lema de esta productora: "garantía de calidad".

\*\*\*

Ricardo Zamora, Jacinto Quincoces, Guillermo Gorosiza han firmado contrato con Suevia Films para tomar parte en la próxima producción deportiva que esta entidad empezará a rodar muy pronto.

El título provisional es *Tres a dos*, y el argumento es debido a la pluma del cronista deportivo "Rienzi".

Paulino Uzcudun y otras populares figuras de nuestros medios deportivos intervendrán también en esta producción nacional, en la que Cesáreo González, director propietario de Suevia Films, tiene puestas sus mejores esperanzas, uniendo así dos grandes aficiones de su vida: el cine y el deporte.

\*\*\*

*El rigodón del amor* es la próxima producción de Suevia Films que dirigirá Eusebio F. Ardavin y para lo cual ya han sido contratados Josita Hernán y Armando Calvo como protagonistas, y Blanca de Silos, Julio Rey de las Heras y José María Seoane para los principales papeles. A estos nombres se unirán los de otras figuras populares de nuestro cinema.

## CINEMA BILEAO

Desde el lunes, día 13

La sensacional joya cinematográfica

## TITANES DEL MAR

Víctor Mac Laglen, Ida

Lupino y Preston Foster

RADIO FILMS



# TAJO Y LOS NOVELES

**T A J O**

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

## VULGARIZACION CIENTIFICA

### EL RADIO Y LA EDAD DE LA TIERRA

Pocos problemas, desde que las ciencias naturales alcanzaron el progreso que actualmente tienen, han preocupado tanto al espíritu de sabios y pensadores como el de la determinación de la edad de la Tierra. Sin embargo, puede decirse que hasta la segunda mitad del siglo XVIII, fecha en la que Kant desarrolla su genial cosmogonía del Universo, no nace en el hombre la idea de averiguar la antigüedad del planeta que habita.

Muchos y muy variados han sido los métodos empleados para evaluar la edad de determinados ciclos de la historia de la Tierra, pero esta clase de métodos sólo pueden aplicarse a un pasado casi inmediato que apenas representa nada en el reloj de la Geología. Para períodos más remotos cuenta hoy la ciencia con un elemento preciosísimo de investigación que, después de alterar nuestras ideas sobre la constitución de la materia, ha venido a dar a la historia que nos ocupa una cronología mensurable, tan insospechada como jamás soñara el espíritu más perspicaz y atrevido. Nos referimos, como ya habrán supuesto nuestros lectores, al radio. Veamos ahora en qué se basan estas investigaciones y cómo, por un sencillo cálculo, se llega al cómputo de las fechas geológicas.

El fundamento consiste en determinar la cantidad de helio y de plomo producida por los minerales radioactivos que contienen uranio o torio, partiendo del principio que tales elementos han dado, al desintegrarse a través del tiempo, una cantidad uniforme de helio y de plomo, átomos éstos que aparecen en el mismo mineral.

Vamos a intentar dar una ligera idea de cómo se producen estas transformaciones en el seno del propio mineral. Todos sabemos que el uranio puede ser considerado como el padre del radio. En efecto; el uranio se convierte en radio después que aquél ha expelido tres átomos de helio y varios electrones. Continuando el proceso de desintegración, el radio empieza por descargarse un gas (emanación radioactiva), y después de disparar cinco átomos de helio se convierte en plomo, con lo que, por tener este metal átomos estables, queda terminada la transformación. Algo análogo ocurre con el torio, quien después de disparar seis átomos de helio termina también en plomo. Pero, como quiera que estas transformaciones no se verifican al azar, sino que están reguladas en velocidad y tiempo de manera tan invariable como cualquier ley física, y, como, además, está demostrado que por ningún

medio concebible se ha logrado alterar dicha regularidad, de aquí que se hayan considerado a estos elementos radioactivos como verdaderos relojes geológicos.

Según las leyes halladas para la velocidad de desintegración, un peso cualquiera de radio queda reducido exactamente a la mitad al cabo de mil setecientos años. El uranio se desintegra más lentamente; para perder la mitad de su peso necesita el transcurso de cuatro mil quinientos millones de años. El torio es todavía más lento.

Por tanto, de la cantidad de helio que contiene un mineral se puede deducir la cantidad de uranio que contenía en el momento de su transformación y el tiempo que ha sido preciso para que este uranio se transformara en helio, bastando en cada caso una sencilla división para determinar.

Así, por ejemplo, si una tonelada de uranio sabemos que engendra 1/7.400 de plomo y encontramos en un análisis de aquel mineral el 1 por 100 de plomo, podemos asegurar que esta cantidad ha precisado 1/99 de

siete mil cuatrocientos millones de años para acumularse.

Veamos ahora, expuesto de la manera más brevemente posible, los resultados a que se ha llegado en la determinación de los tiempos geológicos conforme a los procedimientos que acabamos de describir.

Parece verosímil que la superficie terrestre acabó de consolidarse hace unos mil seiscientos a dos mil millones de años. A la era Arcaica o Agnostozoica, cuya formación es más larga que todas las demás juntas, se le asigna una duración de mil seiscientos millones de años. Mil cien millones para el período menos estudiado y más antiguo, o sea, el Arqueano, y el resto para el Algonkiense.

La era Paleozoica abarca unos trescientos veinticinco millones. A la Mesozoica se le atribuye una duración de ciento veinticinco. La era Cenozoica duró cuarenta y nueve y medio millones de años. La Moderna abarca unos quinientos cuarenta mil años; medio millón el período Pleistoceno, y el resto, según Lapparent, el período actual.

Si admitimos como muy probable el número de dos mil millones de años para la edad de la Tierra, a partir de su consolidación, la aparición de los primeros indicios de vida, según las revelaciones de los fósiles, abarca un tercio de este período. Los vertebrados más sencillos vie-

nen a abarcar de la quinta a la sexta parte de la vida de la Tierra (refiriéndonos siempre a partir del momento en que se consolidó). Los mamíferos ocupan la décimotercera parte de este tiempo, y la de los actuales placentarios, la trigésima.

La historia de la especie humana no pasa seguramente de un millón de años. Según cálculos muy probables, el hombre no empezó a difundirse por la tierra hasta hace unos cuarenta mil años. Su civilización, contando como tal a partir de aquellos tiempos en que empezó a labrar la tierra y a obtener los primeros metales, apenas llega a diez mil años. No hace aún quince mil estaba todavía en la Edad de Piedra.

Como se ve, el hombre casi acaba de hacer su aparición sobre el escenario de la vida. Y si es así, puede fácilmente deducirse que aún se encuentra en los primeros albores del pensamiento, y que todo lo que ha realizado su imaginación y sabiduría no es más que un simple augurio de lo que puede llegar a realizar si, como es probable, las condiciones de vida de nuestro planeta pueden ser tan largas como el lapso de tiempo pasado, sin contar, claro es, con una catástrofe imprevista que venga a destruirlo.

JOSÉ MUÑOZ Y MUÑOZ

## ESTANGER...

Desde que el sol nos besa mañana hasta que la blanca luna nos sonríe dulzona en su desmerezo, Tángier, la bella sultana, bulle en sueños de vida, en pintorescos vaivenes, sembrados de rostros extraños, de costumbres exóticas, de edificios modernos y coloreados que parecen trozos de transatlánticos anclados en sus calles irregulares. Envuelta en el perenne reflejo azul de sus aguas y teniendo por dosel la misteriosa alcáza que cuajada de albos jaiques, no he visto otro rincón marroquí más atractivo que mi ciudad natal. ¿Quién no ha sentido al pisar tu suelo el influjo magnético? ¿Quién no ha pensado en ti, después de conocerte, como algo que no puede arrinconarse en la subconsciencia, sino que debe ser refrescado con imágenes continuas y cercanas a ti? El viajero nómada que quiso conocerte bebiendo tu luz vuelve a tus plantas; una fuerza extraña te lo devuelve, bañándose en la claridad deslumbrante de tu alcáza, frente a los magníficos paisajes de Sidi Amar, Cabo Espartel, Monte. Robas insensiblemente el alma a los que quieren escudriñar tu figura, y la robas para condensarla en la tuya in-

mensa, ¡alma de Tángier!, enamorada de sí misma, inquieta, sibarita, ardiente; sumisa como negra esclava y altiva como diosa pagana que orgulloso se refleja en un océano de quimeras infinitas.

El día es tranquilo, bellamente otoñal; nos invita a pasear por sus calles. Zoco Grande, bullanguero y cálido. Rie su sol, cuajando la dorada risa en un sano optimismo. Moros. El encantador de serpientes a un lado deleita por millonésima vez los ojos curiosos. Moritos ingenuos y turistas, voces, contorsiones, gracioso efectismo. A la hora de pasar el platillo limosnero, el encantador va perdiendo en encanto y los espectadores. Un poco más abajo, el narrador. Ojos y bocas abiertos de emoción. Un corro apretado. Gran silencio. El charlatán (¿qué contará?) interrumpe de vez en cuando sus palabras para hacer sonar un viejo pandero. ¡Tan, tan!

Rostros y rostros, empujones, chilabas, jaiques y flores. Este es el Zoco Grande. Seguimos rumbo al bulvar. Tiendas de indios, cafés, nombres extranjeros, militares que nos hacen pensar que esta bella ciudad nos pertenece. Un suspiro de satisfacción se escapa del pecho. Seguimos deteniéndonos frente a los elegantes escaparates y van surgiendo los suntuosos edificios, las anchas calles bordeadas de árboles y más cafés, que nos recuerdan Madrid: Alcázar, Negresco, Acuarium... Por horizonte, el mar. Nuestro magnífico puerto se abre a los ojos, desde el mirador verdeante del bulvar. Frente a él, Tarifa, broche de perlas que sujeta un trozo de España, se envuelve a veces coquetamente en el sutil chal de una neblina soleada. Siempre el mar joyante, verde, azul o gris, acariciando una de sus preciadas joyas del Estrecho. Casi todos los panoramas tangerinos se desenvuelven sugestivos y pintorescos. Grande es la belleza de una puesta de sol desde el café-tín árabe que atesora la alcáza. Se esconde este rincón entre flores y olor a té, entre colchonetas multicolores y amplios ventanales, por donde penetra una suave brisa yodada. Se asoma al mar, recibiendo de éste un infinito placer. El Monte, salpicado de casitas, semeja un enorme Nacimiento, que al atardecer se adorna de ojos curiosos y dorados que sin saber cómo hipnotizan y esperan. Cielo limpio, muchos árboles y un retacito azul de mar, camino de Sidi Amar.

El Zoco Chico, nuestra pequeña Puerta del Sol, se desborda en gentes, música y cafés. Vendedores de baratijas pasean sus mercancías. Hay recovecos y agujeros oscuros que conducen a la parte baja y fea de la ciudad, barrio chino, venas torcidas

y largas de este alegre y popular zoco, que nunca se acuesta y nunca se levanta, viejo y joven, ingenuo y malicioso.

Sigue el vaivén dinámico que nos lleva a la playa, en busca de soledad y paz. Tumbados en la arena pálida, arrullados por las olas juguetonas, nuestros ojos se posan, como siempre, en el horizonte. Mar, montañas; a lo lejos Villa Harris, frondoso y verde lugar de delicias, que canta a la orilla del mar una canción de amor. Las luces de los faros anuncian que la tarde va muriendo. El cielo va salpicando sus escondidas luces, y la tierra de este puerto se adorna de focos, que le prestan un atrac-

tivo místico y sensual a un tiempo. ¡Hora de oración y de placer! Sigue siendo la ciudad inquieta, desbordándose en sueños, mirándose coqueta en el azul espejo, con las peinetas de sus blancas mequitas y los mantos floridos de sus jardines policromados. Tángier, de callejas pardas que conducen a lo desconocido, de avenidas claras, fáciles. Tángier, de noches de orgías, de cabarets, de recogimiento de amor. Moderno y complicado, antiguo y sencillo. Siempre la ciudad ligera y atrevida acariciada por su amante el mar.

La noche ha bajado y se pasea por la ciudad. Es medio oscura, porque la luna para guiarla le ha prestado algunos de sus rayos, haciéndose así cómplice de alguna travesura amorosa. Y antes de recogerlos queremos abarcar toda la estampa tangerina, sultana de ojos como la noche, de caballos hechos de olas cambiantes y de dientes immaculados como su alcáza. Con esta imagen nos dormimos con la sonrisa en los labios.

Prosigue su sortilegio. Desde la penumbra de las azoteas, las invisibles, magas y hechiceras desparrraman los ensueños, llenan el aire de promesas, siembran las fantasías e ilusiones y duermen a la noche, poniéndole luz de estrellas en los ojos y claridad de luna en los labios. Y el mar, canta y canta su nana eterna...

ANTOÑITA COSLADO AREVALO

## INVOCACION

Señor, mira Tu sierva.

Arrodillada ante Ti, con las manos enlazadas sobre el pecho palpitante; dulce y suplicante la mirada de sus ojos claros y serenos, donde tiemblan unas tímidas lágrimas temerosas de manifestarse; musitando sus labios con ternura infinita unas palabras que no llegan a pronunciar, que no se sabe si son queja doliente o sollozo de amor. Más bien se diría que concentrando ambas cosas trata de llegar hasta Ti y ofrendarte su alma.

Abre Tus brazos, Señor, y recíbela.

Tú sabes quién es: es la madre amantísima que te sacrifica la carne de su carne y sangre de su sangre.

Es la esposa dulce y abnegada que Te devuelve el apoyo espiritual y material que le habías designado para la vida...

Es la hija cariñosa y obediente que Te cede orgullosa su cariño humano más puro...

Es la hermana paciente y suave que se resigna, en honor a Ti, a desha-

cerse de su más desinteresado defensor y consejero...

Es la novia ilusionada y feliz que renuncia, para mayor gloria Tuya, a sus más risueñas esperanzas...

¡Escúchala, Señor!

En este año que comienza, esa Mujer Te pide:

Que no deseches las plegarias que Te envía en favor de los que ama.

Que las haga llegar a sus corazones impregnadas de tal calor que les permita mirar compasivamente la nieve que les rodea.

Que des fortaleza a sus espíritus para que no desmayen en el servicio debido a su Dios y a su Patria.

Que no sea estéril el sacrificio de sus más caros anhelos.

Y para Ella, Señor:

La misma Fe inmensa que tenía aquella castellana que, habiendo visto a su esposo y tres hijos camino de los Luceros, exclamó, elevando al Cielo sus ojos preñados de lágrimas: "Si ha sido por Dios y por España, benditos seáis..."

JORGE LOPERAL

## BUZON DE NOVELES

**Alfredo Cervera, Ceuta.**—Realmente, su trabajo carece de interés por la forma como está enfocado. La sección ésta pide esencialmente cosas originales. ¿Por qué no nos envía algo más personal?

**Vicenta Prades, Castellón.**—Su trabajo es bonito; excesivamente localista. Escriba bien. Quisiéramos de usted algo de más altura, y estamos seguros de conseguirlo.

**Luis Morales Contreras.**—Su cuento es interesante, pero tiene varios defectos: neologismos, afán desmedido por mostrar erudición, errores en la descripción, etc.

**L. Calero, Bayona.**—La materia que usted aborda es muy difícil, y ha sido tratada por eminentes personalidades; ello obliga a mucho. Usted se desenvuelve bien, pero no llega al trabajo de sus predecesores. Envíenos otra cosa.

**Rafael Ferrer, Valencia.**—Un poco elemental. Está redactado en forma amena. Escriba sobre temas más superiores, sin olvidar nunca su fin divulgador.

**José M. Francés, Zaragoza.**—Su trabajo lo consideramos de interés, y se publicará.

**Priber, Gijón.**—1.º Su ensayo tiene algo de morbosidad y no encaja en nuestra revista. Sus poesías son inspiradas, aunque muy desecuidadas en la forma. Hay en usted condiciones de poeta, pero el desprecio a las formas clásicas no le conducirá, ciertamente, al éxito. 2.º Una poesía anacrónica puesta en prosa pierde mucho. Eso le ha sucedido a usted con su envío.

**Nicolás Gómez, Madrid.**—Un episodio histórico baladí. Por lo demás, bien escrito. Envíenos algo de más consistencia.

**Jesús Paz, La Coruña.**—Un poco desecuido el estilo, y en general algo desordenado. Esperamos nos remita otra cosa más cuidada.

**J. V. B.**—La página de novelas está dedicada a trabajos puramente personales y originales; por tanto, los de traducciones no encajan en esta sección.

**Dacio, Málaga.**—Su trabajo sobre el Gran Capitán es un poco frío; se limita a reseñar hechos históricos, sin sentimiento ninguno. El otro habría que esperar más tiempo, pues la historia hay que verla a distancia.

**Alberto Becerra, Redondela.**—Su trabajo lo consideramos un tanto indiscreto. Muy crudo en la expresión. El tema es muy delicado, y hay que tratarlo sin ligerezas.

**José G. Rivera, Valencia.**—Su artículo, simbólicamente equivocado, no puede publicarse. Por lo demás, inspirado y bien escrito.

**José Gordón, Madrid.**—Su envío es incoherente. Dedicó atención a corregir ese defecto. Tal vez llegue a mandarnos algo interesante, pues seguramente puede hacerlo.

**Ibi-Ibu, Ronda.**—Su trabajo es interesante. Procuraremos publicarlo, aunque, ha de tener paciencia, por el exceso de original. Procure cuidar mejor la forma. El fondo y el desarrollo están bien.



## Un hombre de raza

(Viene de la página 16.)

tos de batalla. El galopar de los pequeños y poderosos caballos tibetanos convierte a la tierra en un sordo tambor.

El jefe de la unidad española ve avanzar la horda, con serenidad. Los ojos del capitán se clavan en sus hombres, que esperan tranquilos y concretos, las manos sobre el fusil, órdenes.

Surge la primera, cuando el enemigo queda perfectamente encuadrado en el horizonte:

—Fuego!

Los fusiles ametralladores escupen la muerte en ráfagas; los fusiles, con isócrona celeridad.

Y se abren claros en la horda. Las balas españolas hacen presa en carne soviética. Y es tal la densidad de fuego de la posición, que la caballería rusa vacila un instante. Lo que representa su derrota. El fuego de la compañía se intensifica aún más. Caen a tierra caballos y hombres, sobre los que se vuelcan hombres y caballos. Hay en el lodo patear de pobre materia en estertores de muerte.

Y los primeros hombres, que hacen volver grupas a sus cabalgaduras, hacen aún más hórrida la confusión. Unos caballos se lanzan contra otros, en impulsiva y no refrenada embes-

tida. Ante el dolor del golpe, las bestias, enloquecidas y de sangre caliente, se atacan, cocean y muerden.

Así los hombres de España ven replegarse a los atacantes.

\*\*\*

El capitán felicita a su tropa. Y luego les bate el alerta:

—Muchachos, hay que esperar la segunda carga. Portaos como ahora, y les haremos otra vez morder el polvo.

El jefe, en la tregua, reorganiza sus fuerzas, retira los heridos y ordena a la primera sección avanzar sobre un flanco. Luego, fijados los puestos y parapetos, espera, inescrutable y sereno, la nueva ofensiva.

La sección destacada, en la estepa florece como una roca enhiesta, o islote magno de la civilización occidental. Torres, jefe de la pequeña unidad, clava ésta en el terreno.

\*\*\*

Y otra vez, con renovados furores, la carga de los hombres diabólicos. Avanzan también ahora en tromba, con infrahumanos alaridos, con vesania apocalíptica.

Y cuando los ex hombres se lanzan en masa sobre el grueso de la compañía española, el ataque de la sección destacada de ésta, que castiga, eficaz, los flancos del enemigo, desconcierta a las fuerzas amarillas. Pero hay verdadera furia en la ca-

ballería roja. Instintivamente se desdobra en dos el ataque, lanzándose sobre el dual objetivo.

Es incomparable el momento. Pero de entre todo triunfa, por el maravilloso impetu bélico, la sección destacada. En ella, lo heroico cobra plena cristalización.

Y todo ello determina un momentáneo repliegue de la horda.

\*\*\*

De pronto, en la persecución del enemigo, el capitán se percata de que se ha silenciado en la sección a vanguardia uno de los fusiles ametralladores. El jefe de la unidad sabe lo que ello significa. Y ordena en consecuencia, tras prudente pausa de espera:

—Un ametrallador no funciona allá. Hay que relevarlo. ¿Quién...?

Javier de Otamendi, con su paso al frente, corta la interrogación:

—A sus órdenes, mi capitán.

—Gracias. Buena suerte, muchacho.

\*\*\*

Javier de Otamendi cruza raudos, sinuoso y silente la tierra de nadie. Allí en las líneas enemigas sueña la carraca de una ametralladora, que busca, sin hallarla, la vida del audaz.

Y cuando la tercera carga se vuelca sobre la compañía española, dos hombres, puestos en pie, erguidos y majestuosos, como dioses de la gue-

rra, cortan definitivamente, en la sección avanzada, la demoníaca carga de los cosacos: Luis Torres y Javier de Otamendi.

Los recogieron a ambos junto a las armas automáticas. Los dos acibillados por el plomo enemigo. Los dos con la sonrisa en los labios.

En el hospital de sangre los hicieron la primera cura. Después, una ambulancia los evacuó a retaguardia.

\*\*\*

En la ambulancia. La hórrida marcha, por la infernal ruta, abre heridas, cuaja dolores, crispas nervios.

En la camilla superior yace el de Otamendi. En la inferior, Torres.

El dolor lleva despiertos a los heridos. Ello hace nacer la charla:

—Tu acción fué maravillosa, Otamendi.

El interpelado dibuja una fina sonrisa, extraña:

—No creo la interpretes mal.

—No; aunque me hayas salvado la vida.

—No se la salvé a Luis Torres, hermano de Carmina, sino a un oficial español, camarada de armas, jefe, hermano de guerra.

Ahora sonríe, emotivo, el otro:

—Lo sé; a Luis Torres le hubieras dejado morir tal vez.

—Te equivocas. No sé de cobardes soluciones. Luis Torres, hombre de España, sería para mí un español en peligro.

—¿Me permitirás que le diga a Carmina?

Ahora se incorpora un poco el de Otamendi. Para decir, escueto:

—¿En señal de agradecimiento? No. Yo sólo luché por mi División. No se te olvide. Ni un instante pensé que fueras hermano de Carmina.

—¿Ni tampoco pensaste en el dolor de ella?

—No. Te soy sincero. Sólo pensé en el dolor de la Patria, si te perdías para ella.

Profundos baches baquetean la ambulancia. El dolor profundiza. Pero, a pesar de todo, habla Torres:

—¿Me perdonarás, Otamendi? No te conocía.

La paz brindada, la rechaza brusco, pero emotivo, el interpelado. Con voz acre:

—¿Qué importa eso, mi teniente? A sus órdenes siempre.

La mano que Torres pretendía levantar hasta el de Otamendi languidece en la acción. El oficial intenta un momento reanudar la charla, pero resiste el impulso. Al fin el hallazgo de la solución borda sonrisa suave en los pálidos labios del herido.

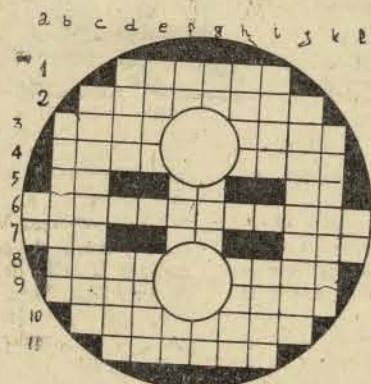
\*\*\*

Porque días más tarde Torres escribía a su hermana la más bella carta que ella jamás recibiera.

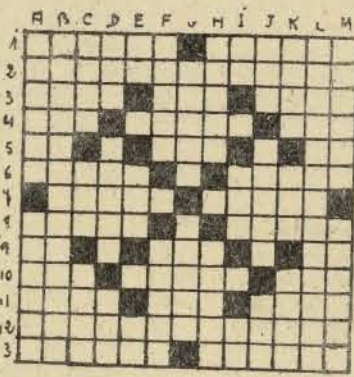
F. HERNANDEZ CASTANEDO

# HUMOR

## CRUCIGRAMAS



VERTICALES: A, Perfumes, olores; Seguir su curso.—B, Dábase a conocer.—C, Lanza o pica de los antiguos romanos; Estuario que recorta profundamente la costa; Nombre de mujer.—D, Piojo de las gallinas; Máquina en que se daban tormentos; Anzar, ave.—E, Al revés, preposición; Nave; Dos iguales.—F, Tener gracias, primores; Dos naipes iguales.—G, Prolongaciones en la espina dorsal en los cuadrúpedos; Valijas de correos, al revés.—H, Farol grande; Extravagancia, capricho. I, Vocal y consonante; Al revés, donar; Terminación de verbo.—J, Pronombre personal apocopado; Contienda, riña; Consonantes.—K, Arroje; Al revés, tratamiento; Situada, colocada en un sitio.—L, Aficionados a comer bien.—M, Al revés, hidrato de potasio; Labor difícil.



### Soluciones al número anterior

HORIZONTALES: 1, Aarón; Acuña.—2, U; Apeonar; L.—3, Nis; Oro; Ojo.—4, N.—5, Amplamente. 6, Cora; T; Loan.—7, Ene; O; Ipe.—8, Figa; Nosut.—9, Atiuc; Odaji.—10, Loor; O; Avac.—11, Ornas; Oleso.

VERTICALES: A, Aun; Acéfal.—B, A; I; Monitor.—C, Ras; Presión.—D, Op; La; Gura.—E, Neo; I; Ac; S.—F, Ornato; O.—G, Ano; M; No; O.—H, Ca; El; Odal.—I, Uro; Noisave.—J, N; J; Tapujas.—K, Alo; Enético.

HORIZONTALES: 1, Ab.—2, SR.—3, Raspados.—4, C; Sañier; T.—5, Or; Odín; Ce.—6, Rea; Er; Rom.—7, Dédalo; Mudaba.—8, Evitar; Alitum.—9, Car; TT; Oci.—10, Is; OOOO; Ec.—11, A; Morros; O.—12, Tronases.—13, Ad.—14, Ra.

VERTICALES: A, De.—B, Ev.—C, Cordicia.—D, R; Reatas; T.—E, As; Alar; MR.—F, Sao; Or; OOO.—G, Aspide; Tornar.—H, Bruñir; Torada.—I, Den; Ma; OOS.—J, Or; Rulo; Se.—K, S; Códice.—L, Temático.—M, Bo.—N, Am.

—Es un invento de mi mujer para que no pueda acompañar a las señoritas en los días de lluvia...



—¡Vamos, déjense de tonterías! ¡Yo he venido aquí a hablar de negocios!...



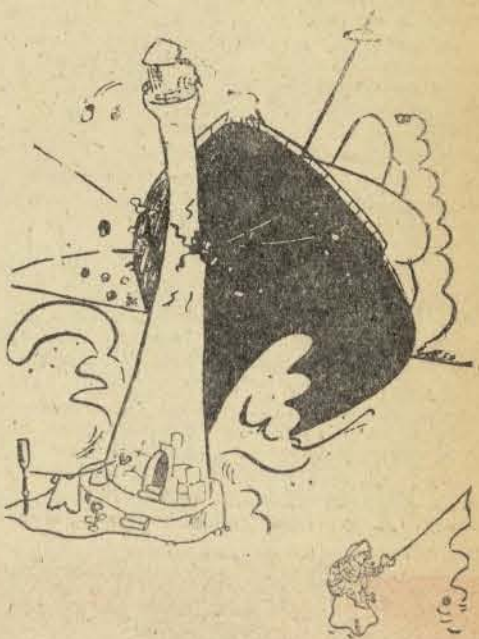
—Si vamos al Polo no corramos tanto. Después llegaremos sudando y podremos pillar un catarro...



—Como yo soy muy buena mecánografa he inventado esta máquina con una sola letra. Luego lo demás lo completo a mano...



—Nadie tiene necesidad de hacer viajes en este pueblo. Pero como nos gustaba tener una estación, hemos construido así el ferrocarril...



—Perdone usted al timonel. Es que se le ha metido un poco de carbonilla en el ojo.





# UN HOMBRE DE RAZA

Para Javier de Otamendi la vida había sido siempre pura decisión. Su carácter fuerte, viril, seguía firme e inalterable un camino si la voluntad había decidido recorrerlo.

Así, adolescente casi, cursando tercer año de Ciencias, escuchó la maravillosa llamada del mar. Y nuevamente se puso de manifiesto el carácter del de Otamendi. Sostuvo sus alas viajeras hasta la terminación del curso. Pero diez días después el mar se complacía de ver, una vez más, obedecido su mandato.

Javier de Otamendi, en cinco años de inquietudes, gastó las ansias de caminos, sus incoercibles deseos de mundos. Aprendió a luchar una noche bruja de Nagasaki, embalsamada de perfumes de almendros. Después, la lucha, en su forma más bárbara, pura y romántica, fué el aliento supremo y acicate máximo para su ser. Gustó en todos los paralelos, bajo todos los soles, a la sombra de los banianos, al cobijo de las palmeras, al amor de los leños de alerce, las horas turbias y veladas de las magnas contiendas.

Y un día, a la luz de sus veinticinco años, España se abrió en angustia. Las horas decisivas eran llegadas a la Madre de mundos. Que se ofreció serena y mayestática a la suprema pugna.

Bajo constelaciones exóticas recibió Javier de Otamendi la llamada de la Patria. Y rotundo, respondió a ella.

Los mares del sur supieron de la impaciencia del español. Que al fin, en óptima rota marinera, pisaba viejos y amados solares.

Fuó Javier de Otamendi uno más de los soldados de España. Uno más, aunque fuera ariete y catapulta, hierro y sangre, porque así son todos los hijos de la Patria.

\*\*\*

En la estrecha hermandad de la primera línea conoció el de Otamendi a Luis Torres, muchacho serio, concentrado, futuro profesor de Filosofía, filósofo ya.

Lo antagónico de sus caracteres unió en principio a los dos combatientes, cada uno en curioso estudio de la antitética psicología del otro. Hasta que las horas óptimas y fre-

néticas de la retaguardia les distanciaron. En los lugares en que la unidad bajaba de descanso o reorganización, Luis Torres buscaba el cobijo de las bibliotecas, las ortodoxas y artísticas arcadas de las catedrales, las sombras esmeraldas de los recónditos jardines. Y Javier de Otamendi, marinero de todos los mares, aventurero y sensual, imaginaba arribos a puertos tras larga y dura travesía.

Así, pronto cobró acre fama entre los hombres hermanos de guerra. Porque en todos los incidentes inevitables de retaguardia el nombre del vasco fulgía con espectacular diafanidad.

Ello hizo que su nombre fuera tachado en una propuesta para ingreso en la Academia, a pesar de la capacidad y probado valor del soldado. Porque lo moral es valor primigenio en los oficiales de España.

Luis Torres sí marchó a incorporarse a la Academia. El futuro oficial se despidió, cortés y fraterno, de sus camaradas de lucha. Excepto de Javier de Otamendi. Los temperamentos dispares se separaron con una glacial despedida. Porque uno era lo firme, lo sereno, lo pausado y armónico; y el otro, el torrente ardoroso, el huracán que asola.

Un bello y esplendoroso día concluyó la guerra. Poco a poco la normalidad fué haciéndose tónica de todas las horas. Y así, en una acogedora jornada, Madrid abrió sus puertas a Javier de Otamendi. El encanto único y brujo de la ciudad magna había de hacerle sedentario.

Procuró adaptar su existir al del "público municipal y espeso", pero laborador y práctico. Y lo consiguió, en otro esfuerzo magno de su voluntad.

Pero una mañana...

\*\*\*

Una mañana de un día de luz y canela, en los jardines del Buen Retiro, Javier conoció a Carmina.

Carmina, suave, delicada tanagra, con frágil y cimbreado esbeltez de hoja toledana, con ojos inmensos cuajados de juventud e inocencia, fué para Javier el hechizo desconocido, pero previsto. Porque el marinero gustador de todos los turbios materialismos tenía, en lo más íntimo, la evidencia de que en una jornada de

infinita eurtimia habría de surgir ante él la Muñeca ideal.

Javier ofreció toda su alma, presa de zozobras y emociones nuevas y puras, a la chiquilla. Y la niña cerró los arcos de sus ojos en éxtasis de felicidad.

Fuó, así, un amor a la antigua usanza.

\*\*\*

Pero una tarde, gastados ya todos los oros del día, Javier se encontró ante lo insospechado. Carmina avanzaba hacia él, apoyada en el brazo de Luis Torres.

La conversación fué escueta y acre. La comenzó la bella:

—Javier, mi hermano.

Hubo en éste, ante el reconocimiento del hombre, un tinte de frialdad:

—Carmina, ¿es él?

Extrañada ante lo gélido del acento, contestó la chiquilla:

—Sí; ¿qué sucede?

Fuó Javier quien dió la respuesta:

—Carmina: Luis y yo nos conocemos.

Afirmó el nombrado, acre:

—Sí; y mucho. Afortunadamente, para evitar esto.

Crispada en dolor, exigió la muchacha:

—Javier, ¿qué pasa?

Y ante el silencio del novio, Carmina volvió en súplica a su hermano:

—Luis, háblame.

Torres inquirió a Javier, hermetico y frío:

—Otamendi: ¿Lo crees necesario?

Serena, fluyó la voz del novio:

—Hablaré yo. Para decir sólo dos cosas. La primera, que cuanto puedas decir a Carmina es cierto. La segunda, para afirmarte a ti, a Luis Torres, que en tu hermana he puesto el único noble cariño de mi vida.

Hizo Javier un ademán de despedida. Carmina dudó un instante. Pesó actitudes y respuestas. Y al fin tendió su breve mano al novio, para decir, en confortadora promesa:

—Mañana te llamaré. A pesar de todo tengo fe en ti.

Pero los días sucesivos no llevaron a Javier la ansiada misiva. Y el hombre comprobó que el pretérito es fuerza capaz de anular un ensueño de regeneración.

\*\*\*

En una jornada espectacular y plena, cobró magna realidad en los campos de Rusia la División de los hombres de España.

Y en la División formaron el oficial Luis Torres y el soldado Javier de Otamendi. Cuando el destino, en un frío amanecer de la estepa, enfrentó a los hombres, hubo extrañeza y cordialidad en el primero, franca explosión de alegría en el de Otamendi.

Fuó éste, subordinado, quien habló:

—Mi teniente, a tus órdenes. Ven-go a tu compañía.

—¿Voluntario a ella?

—No; cosas del servicio.

—Ya. Por ti no hubieras venido a mi lado.

—¿Por qué? Eres camarada de la otra guerra.

—Pero soy el hombre que anuló tu gran deseo.

—No; el que truncó mi felicidad.

En la voz sincera, plácida y suave, Torres entrevió su gran error. Y con ligero timbre de angustia, interrogó:

—¿Es eso cierto?

—¿Crees que se puede mentir de cara a la muerte?

Concede, caviloso, Torres:

—Carmina te recuerda.

—También yo a ella; pero qué importa. Todo está ya tan lejos... Tú cumpliste con tu deber de hermano.

Mi vida no era digna de ella.

—¿Acaso la desesperación no te habrá traído a Rusia?

Hay ahora una fría protesta en Javier:

—No. Ello sería muy romántico. Si quieres, pero muy poco cierto y patriótico. Si en el más alejado rincón del Mundo sentí el clamor de la Patria en armas, ¿cómo no lo iba a captar en el corazón de ella? No atribuyas, pues, mi impulso a otra causa.

Hay un silencio emocional. Que rompe Otamendi:

—¿Quieres algo?

—Nada; gracias.

\*\*\*

Del alto mando emanan órdenes:

—La compañía tercera del segundo batallón del regimiento X establecerá una avanzadilla en el punto Z. La posición se mantendrá, pase lo que pase.

La compañía marcha, amparada en

las tinieblas, a cumplir el objetivo encomendado. Al frente de la primera sección, el teniente Torres. En la segunda, el tirador Javier de Otamendi.

Hasta las doce horas de marcha no se entra en contacto con el enemigo. Pero cuando se hace, la lucha es enérgica y feroz por ambos lados.

La intensidad del combate no impide que los hombres de España fortifiquen y afiancen la posición.

Así puede, al fin, emitir la radio de la unidad:

"Cumplido su objetivo, la compañía queda establecida en el punto Z, donde se mantendrá hasta la muerte. ¡Arriba España!"

\*\*\*

Veinte veces pretendieron las fuerzas soviéticas desalojar a las españolas. Y otras tantas las heces del fracaso subieron a los acartonados labios de los comisarios políticos.

La compañía española sabe portarse. Frente a un enemigo mil veces superior lucha serena, estoicamente. Con ímpetu y valor eterno de la raza. Se rememoran viejas gestas, legendarias actuaciones, arrogantes gallardías.

\*\*\*

La posición ocupada por los españoles desarticula los planes bélicos del Estado Mayor soviético. Quien dicta:

—El quinto "woisko" de cosacos tomará en el día de hoy la posición española.

El "woisko"—tagalos de sibilina estampa, tártaros de cruel y negra sonrisa, mongoles de lacio, ralo y desvaído bigote, tibetanos verdiamarillos y torpes, hombre de la tundra y de la estepa, seres en los que triunfan, como un poema racial, los ojos oblicuos, la nariz deprimida, la piel pigmentada, los pómulos salientes—, se prepara, con caótico maremagnum, para la lucha.

Y poco después, como fragoroso oleaje, surge frente a la avanzada posición española la primera carga de la caballería enemiga.

Avanzan las fuerzas soviéticas en densas e ininterrumpidas filas en medio de diabólicos y enardecedores gri-

(Continúa en la página 15)

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 - Tel. 58192

M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid